

LAS LEYES DE PROTECCIÓN ANIMAL EN EL PAPEL Y EN LA UTOPIA Y EL SUFRIMIENTO QUE LA LEY NO LOGRA CASTIGAR

Durante los últimos años, la sociedad colombiana se ha pronunciado de manera más contundente en defensa de los derechos animales. Pero no solamente la sociedad, el estado también, pues ha promulgado diferentes normativas que velan por el bienestar animal.

Yo opino Pág. 2 ▶



Fotografía: captura de pantalla tomada de redes sociales

UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Bogotá - Cundinamarca - Boyacá



30 AÑOS

DATEATE

al minuto

Bogotá, Colombia, junio – julio 2026

Edición No.77.

Tres cargas, una mente: ansiedad, depresión y estrés.

En los últimos años, conceptos como estrés, ansiedad y depresión se han incorporado al lenguaje cotidiano.

Vanguardia académica Pág. 4 ▶

Ansiedad social: el miedo silencioso que enfrentan miles de jóvenes en Bogotá.

Juan Felipe Ramos tenía 14 años cuando empezó a notar que algo no era igual a lo que vivían otros jóvenes de su edad...

Vanguardia académica Pág. 6 ▶

La Gaitana: el socavón que encendió las alarmas sobre la infraestructura vial en Suba.

En marzo de este año, en el barrio La Gaitana, localidad de Suba, apareció un socavón que alarmó a la comunidad y a autoridades de la capital.

La esquina del barrio Pág. 15 ▶

¿A dónde está Javier?

En marzo de este año, en el barrio La Gaitana, localidad de Suba, apareció un socavón que alarmó a la comunidad y a autoridades de la capital.

De todo un poco Pág. 18 ▶

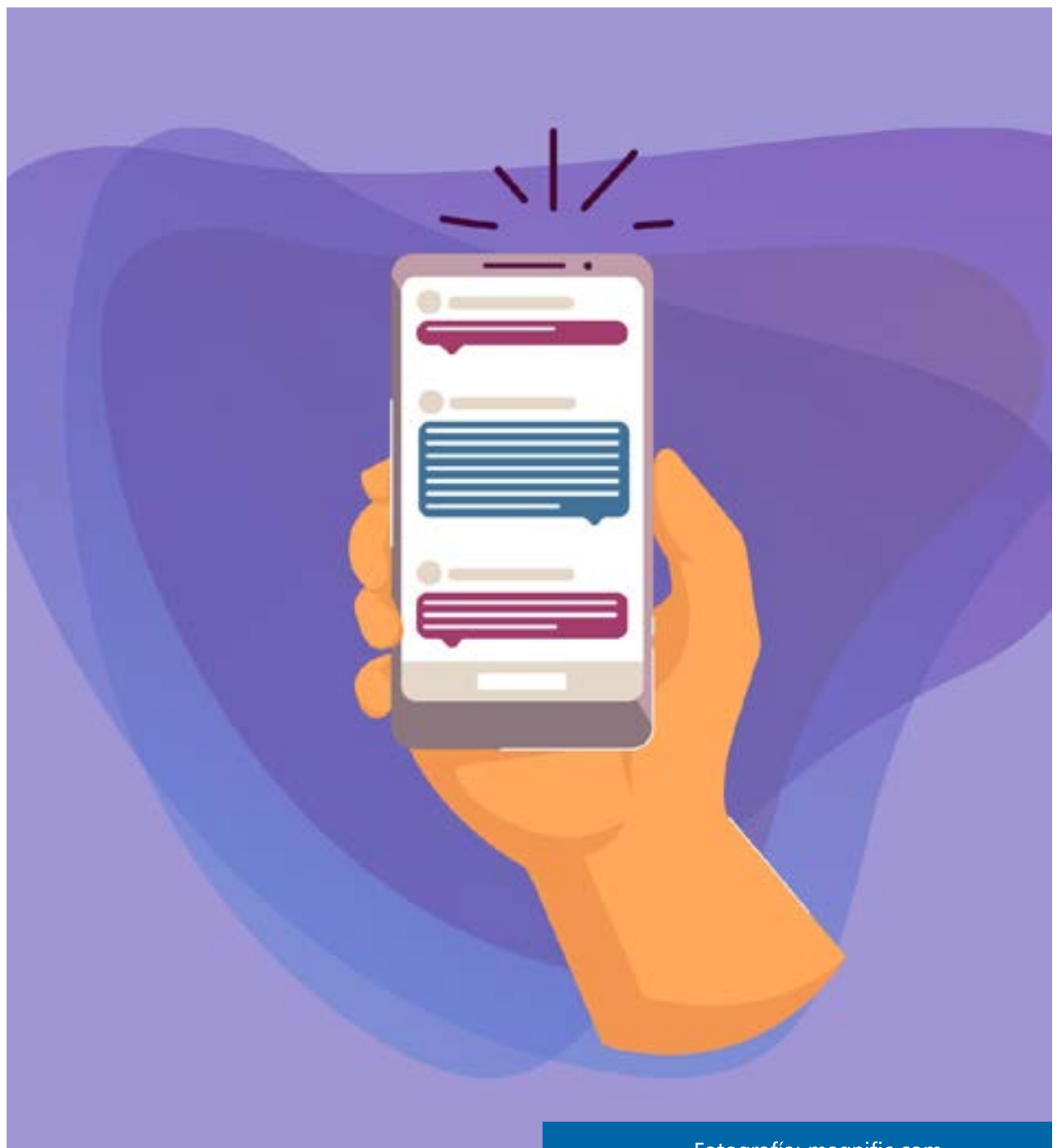
De patito feo a Cosa fea.

Son las siete de la noche en el Parque de los Hippias, en Chapinero. El frío de Bogotá se siente. Más de cincuenta personas están reunidas en un círculo irregular que todos respetan. Dos raperos se miran de frente, el beat suena y justo antes de que empiece la batalla una voz lo cambia todo.

De todo un poco Pág. 22 ▶

SMS Políticos: la nueva grieta electoral

Brayan Stiven Vásquez Corredor, Julián Esteban Sánchez Hamon y Sofia Penagos Diaz.
/ 7.º semestre



Fotografía: magnific.com

Un análisis periodístico a partir de 33 registros, fuentes abiertas y el marco legal electoral colombiano.

Nota principal Pág.11▶

RECTOR GENERAL

P. Harold Castilla Devoz, CJM

RECTOR SEDE PRINCIPAL

Jefferson Enrique Arias Gómez

DIRECTORA DEL PROGRAMA DE COMUNICACIÓN SOCIAL – PERIODISMO

Catalina Alfonso Franco

COORDINADOR ACADÉMICO

Felipe Cáceres

COMITÉ EDITORIAL DE SEDE

Catalina Alfonso Franco
Felipe Cáceres Rodríguez
Juan Simón Cancino
Sonia Torres Quiroga

DIRECCIÓN GENERAL

Sonia Torres Quiroga
Simón Cancino Peña

DIAGRAMACIÓN

Jose Alejandro Occhoa Rodríguez - InHouse FCC.

ILUSTRACIÓN

Datéate - InHouse FCC.

FOTOGRAFÍAS

magnific.com., ChatGPT, Planeta de Libros, Julián David Bernal, Universidad Externado de Colombia, Guillermo Andrés Castro, pinterest, congresovisible, wikipedia, instagram, facebook.

TEXTOS

Nidia Lesmes Huertas, Sara Valentina Nieto Ramírez, Gabriela Cuadrado, Jacobo Parra Bote-ro, Ángela Sofía González Acero, Brayan Stiven Vásquez Corredor, Julián Esteban Sánchez Hamon y Sofia Penagos Diaz, Laura Camila Rodelo Arciniegas, Yolima Andrea Cely Roa, Valerie Nicole Muñoz Rayo, Juliana Cupitra Sil-va, William Stiven Herrera Rubio, Adriana Sofía Pou Polanco, Diego Camilo Lizarazo Avellane-da, Marco Antonio Pérez Aparicio, María José Domínguez Bernal, Mariana Mongui Jaime, Mayra Alejandra Morantes y Sofía Miranda Vera.

EDICIÓN

Sonia Torres Quiroga
Simón Cancino

CORRECCIÓN DE ESTILO

Simón Cancino

EDICIÓN DE FOTOGRAFÍAS

Datéate - InHouse FCC.

CONCEPTO GRÁFICO E IMPRESIÓN

Buenos y Creativos

Los contenidos de los artículos aquí publica-dos son responsabilidad de cada uno de los redactores.
Perteneiente a la Red Colombiana de Perio-dismo Universitario



Una publicación de UNIMINUTO
Edición No. 77

<http://www.uniminutoradio.com.co/dateate>
Para más información escribir a:
smtorres@uniminuto.edu
dateateweb@gmail.com

Las leyes de protección animal en el papel y en la utopía, el sufrimiento que la ley no logra castigar

Durante los últimos años, la sociedad colombiana se ha pronunciado de manera más contundente en defensa de los derechos animales. Pero no solamente la sociedad, el estado también, pues ha promulgado diferentes normativas que velan por el bienestar animal.

Nidia Lesmes Huertas. | 7º semestre



Foto: Universidad Externado de Colombia

La Ley 84 de 1989, también conocida como el Estatuto Nacional de Protec-ción Animal, se constituye como la nor-mativa pionera en Colombia al establecer los principios orientados a garantizar el bienestar de los animales y prevenir ac-tos de crueldad.

La Ley 1774 de 2016, marcó un hito im-portante en el camino trazado hacia el respeto de los derechos animales en Co-lombia, pues mediante esta normativa se reconoce a los animales como seres sintientes y, además, establece sanciones penales para quienes incurran en actos de maltrato animal.

Recientemente, la Ley 2455 de 2025, más conocida como la Ley Ángel, representó un avance significativo al endurecer las penas y multas contra quienes maltraten animales y les causen la muerte.

La Ley Ángel fue formulada a causa de un caso de maltrato animal que se volvió muy mediático en el país. Este fue el caso de un perro al que le fue arrancada el 80% de su piel, en Saboya, Boyacá; por quien, presuntamente lo habría hecho bajo el motivo de tomar represalias con-tra los amos del animal.

Es decir, se ha hecho necesario llegar a estas instancias para que la voz de los co-lectivos protectores de los animales sea escuchada, casos de extrema crueldad ligada a una ideología antropocentrista donde no cabe el respeto hacia otro ser igual de sintiente al humano.

Es decir, se ha hecho necesario llegar a estas instancias para que la voz de los co-lectivos protectores de los animales sea escuchada, casos de extrema crueldad ligada a una ideología antropocentrista donde no cabe el respeto hacia otro ser igual de sintiente al humano.

El doctor Emanuel Emilio Varela Hurtado, presidente de IberoForense, quien cuen-ta con una amplia trayectoria y es espe-cialista en áreas como medicina veterina-ria, antropología forense, derecho penal internacional, entre otras; en referencia a la legislación señala que “Desde el ámbito de la Medicina Veterinaria Forense y el análisis técnico-legal que rodea estos casos, se identi-fican varias limitaciones prácticas en la aplica-ción de la Ley 1774 de 2016 en Colombia”,

tales como la escasez de médicos veteri-narios forenses en Colombia; los pocos la-boratorios de toxicología, histopatología y balística veterinaria; la poca capacitación y voluntad institucional.

Al referirse a la falta de capacitación, el experto explica que “ Muchos policías, ins-pectores y fiscales no están capacitados en la Ley 1774. Confunden la vía administrativa del Código de Policía con la vía penal. El resultado es que casos que deberían ir a Fiscalía terminan con una multa de inspección”. Además, res-pecto a las penas de 12 a 36 meses de pri-sión establecidas, señala que “En la prácti-ca, al ser menor a 4 años, casi siempre es excar-celable y termina en suspensión condicional y, la multa de 5 a 60 SMLMV a veces no se cobra”.

Las afirmaciones del Doctor Varela revelan una realidad preocupante, en Colombia la protección animal parece enfrentar un obstáculo que va más allá de la existencia de las leyes. De poco sirve que el país reco-nozca a los animales como seres sintientes y establezca sanciones contra quienes los maltratan, si quienes tienen la responsa-bilidad de aplicar esas normas no cuentan con la capacitación necesaria para hacerlo correctamente.

Cuando un caso que podría constituir un delito termina reducido a una simple in-fracción administrativa, no solo se debilita la capacidad del estado para sancionar las conductas más graves, sino que también se envía un mensaje de permisividad fren-te al maltrato animal.

A esto se suma una segunda dificultad, la aparente falta de efectividad de las sancio-nes. Si las penas de prisión parecen tradu-cirse en beneficios que evitan el encarce-lamiento y las multas, que en ocasiones ni siquiera llegan a cobrarse, la consecuencia práctica es que la ley pierde parte de su poder disuasivo.

La justicia no solo debe existir en los có-digos, debe sentirse en la realidad. De lo contrario, se corre el riesgo de que las nor-mas que fueron celebradas como avances históricos terminen convertidas en prome-sas simbólicas incapaces de transformar las conductas que pretendían erradicar.

La poca disponibilidad de profesionales en veterinaria forense agudiza el problema, pues según el experto: “El art. 339A del Có-digo Penal exige demostrar “dolor o sufrimien-to”. Sin necropsia forense bien hecha es muy difícil probar el sufrimiento ante un juez. Si el animal muere rápido por disparo, algunos jue-ces han archivado por “ausencia de sufrimiento prolongado”.

Aunque la ley reconoce a los animales como seres sintientes y sanciona las con-ductas que les causan dolor o sufrimiento, demostrar jurídicamente ese sufrimiento

sigue siendo un desafío cuando no existen los recursos técnicos suficientes para sustentarlo ante los tribunales. En consecuencia, la búsqueda de justicia puede terminar dependiendo menos de la gravedad de los hechos y más de la capacidad institucional para documentarlos y probarlos.

Esto introduce una paradoja difícil de ignorar, si un acto causa la muerte de un animal, pero no logra acreditarse de manera técnica el sufrimiento que experimentó antes de morir, el caso puede enfrentar obstáculos para prosperar judicialmente.

Bajo esa lógica, la ausencia de pruebas forenses especializadas termina favoreciendo la impunidad, no necesariamente porque el daño no haya existido, sino porque el estado carece de las herramientas suficientes para demostrarlo.

La protección animal no puede limitarse a la creación de normas cada vez más severas, también requiere inversión en conocimiento científico, fortalecimiento institucional y formación especializada. De lo contrario, el reconocimiento de los animales como sujetos de especial protección corre el riesgo de quedarse en el papel, mientras la justicia continúa enfrentando dificultades para responder de manera efectiva ante los casos de crueldad.

En síntesis y en concordancia con el Doctor Emilio Varela *“El problema no es tanto el texto de la ley, sino la falta de herramientas para aplicarla: peritos, laboratorios, capacitación y voluntad institucional”. casi siempre es excarcelable y termina en suspensión condicional y, la multa de 5 a 60 SMLMV a veces no se cobra”*.

Aunque todo no termina allí, ya que la normativa no ampara a todos los animales por igual, según el doctor Varela *“El artículo 7 de la Ley 84 de 1989, que la Ley 1774 no derogó, deja por fuera corridas de toros, corralejas, coleo y peleas de gallos. Eso crea un doble estándar: golpear un perro es delito, pero otras prácticas con sufrimiento animal están permitidas”*

La observación del experto expone una de las contradicciones más profundas de la legislación colombiana sobre bienestar animal. Durante años, el país ha avanzado en el reconocimiento de los animales como seres sintientes, capaces de experimentar dolor, miedo y sufrimiento. Sin embargo, la permanencia de excepciones legales para determinadas prácticas plantea una pregunta inevitable:

¿El sufrimiento animal es reprochable por sí mismo o depende del contexto cultural en el que ocurre?

Resulta difícil ignorar el mensaje contradictorio que surge cuando la ley castiga severamente la agresión contra algunos animales, mientras permite actividades en las que otros son sometidos a situaciones que también pueden generar dolor o estrés. Esta diferencia de trato crea un debate ético y jurídico sobre la igualdad de protección que el estado ofrece a los animales. Si el fundamento de las normas modernas de bienestar animal es precisamente su capacidad de sentir, parecería lógico que ese principio se aplicara de manera uniforme, independientemente de la especie involucrada o de la tradición que

rodee determinada práctica.

Otro es el caso del Zeus, un canino abatido en Funza Cundinamarca, el pasado 25 de noviembre de 2025, a manos de un uniformado de la Policía Nacional de Colombia. Fue también un caso que rápidamente se viralizó a través de redes sociales y durante los primeros días el nombre de Zeus estuvo en todas partes.

La comunidad se mostró profundamente indignada, hubo una velación, denuncias y exigencias de justicia. Fueron varias las entidades públicas en representación de las cuales se hicieron pronunciamientos, como desde la Alcaldía de Funza, el Concejo Municipal de Funza y organizaciones animalistas.

Sin embargo, lo que ocurrió exactamente esa noche, en el marco de las explicaciones que las investigaciones que se han venido desarrollando deberían ofrecer, hoy, cerca de 6 meses después, continúa siendo objeto de discusión. Existen testimonios, versiones encontradas y preguntas que aún esperan respuesta.

Lo que abre un debate legítimo sobre la actuación de las autoridades frente a los animales,

¿Bajo que estándares se determina el manejo animal y las intervenciones que un representante de la autoridad puede ejercer frente a un animal?

Respecto a lo cual el Doctor Valera señala que *“La Ley 1774 no dice nada específico sobre actuaciones de Policía/Ejército. Hay que remitirse al Código de Policía y a protocolos internos. Eso genera zonas grises cuando un uniformado dispara a un animal alegando defensa propia”, además de que: “Si el uniformado actuó en legítima defensa o defensa de terceros, debe probarse proporcionalidad”. para aplicarla: peritos, laboratorios, capacitación y voluntad institucional”. casi siempre es excarcelable y termina en suspensión condicional y, la multa de 5 a 60 SMLMV a veces no se cobra”*.

Los vacíos legales y la falta de ética por parte de quienes deberían garantizar los derechos no solo de los humanos sino también de los animales es una verdadera tragedia, pues el caso de Zeus ya no trata únicamente de la muerte de un perro ni de que se haya producido a manos de un representante de la autoridad, como ocurrió en el caso del canino Ángel. Trata de algo mucho más preocupante, la facilidad con la que los asuntos de interés público desaparecen cuando se apagan las cámaras y disminuye la presión mediática.

En Colombia hemos aprendido a reaccionar. Nos indignamos, compartimos publicaciones, asistimos a marchas y exigimos respuestas. Pero también hemos aprendido, quizá demasiado bien, a convivir con la incertidumbre. Nos acostumbramos a que los casos que generan conmoción nacional entren lentamente en una especie de limbo institucional donde las investigaciones existen, pero los resultados rara vez llegan a conocimiento de la ciudadanía.

El problema es que la confianza pública no sobrevive al vacío. Durante años, organizaciones animalistas impulsaron reformas que transformaron la manera en que el

estado reconoce a los animales. Se aprobaron leyes, se endurecieron sanciones y se construyó un discurso jurídico que reconoce a los animales como seres sintientes merecedores de protección especial pero una ley vale poco cuando las respuestas brillan por su ausencia.

Qué ocurrió con la investigación por la muerte de Zeus, y no solo de Zeus, sino de tantos casos de maltrato animal de los que la ciudadanía es testigo y quedaron en el anonimato o la impunidad. ¿Se han activado los protocolos correspondientes? ¿Existen avances disciplinarios o penales? Son preguntas elementales en cualquier estado que aspire a ser transparente y, sin embargo, siguen flotando en el aire.

Las instituciones suelen reclamar confianza ciudadana pero la confianza no es un cheque en blanco ni un acto de fe sino una consecuencia de la transparencia. Cuando un hecho genera semejante impacto social, guardar silencio no protege la institucionalidad, la debilita porque el vacío siempre termina siendo llenado por la sospecha.

Tal vez el caso Zeus represente una oportunidad para demostrar que las leyes de protección animal son algo más que declaraciones bien intencionadas, tal vez sea la oportunidad de demostrar que cuando una actuación estatal es cuestionada, las instituciones están dispuestas a investigarse a sí mismas con el mismo rigor que exigen a los ciudadanos. Y en dado caso, al llegar a tal punto, solamente algo muy elemental podría reflejarlo, la información.

Zeus murió una noche en Funza, la pregunta es qué más está muriendo con él, porque cuando las instituciones dejan preguntas sin responder, lo que termina herido no es solamente el derecho a la información, sino que también se erosiona la confianza de quienes esperan que la justicia no dependa del tamaño del titular ni de la duración de una tendencia en redes sociales.



cortesía de Guillermo Andrés Castro

Tres cargas, una mente: ansiedad, depresión y estrés

En los últimos años, conceptos como estrés, ansiedad y depresión se han incorporado al lenguaje cotidiano

Sara Valentina Nieto Ramírez. | Egresada.



Jair Taborda, psicólogo, terapeuta y experto en casos de ansiedad y depresión explica que los enfoques más utilizados en estos casos son la terapia cognitivo-conductual y la terapia de aceptación y compromiso. Según indica, esta última no aborda el sufrimiento humano únicamente como un trastorno, sino que analiza los dolores y conflictos internos en relación con el contexto en el que la persona se desarrolla.

El especialista señaló además que factores como el ambiente familiar, la crianza y las experiencias personales influyen en el desarrollo de rasgos ansiosos o depresivos. Sin embargo, aclaró que también existen casos en los que personas sin antecedentes de este tipo de personalidad desarrollan estas problemáticas a raíz de eventos traumáticos. Con respecto al estrés crónico, Taborda señala que aparece cuando la respuesta emocional persiste incluso después de haber pasado la situación o el pensamiento que la originó. En estos casos recomienda buscar ayuda profesional y apoyarse en herramientas como mindfulness o en técnicas de respiración consciente.

Asimismo, advierte que cuando las emociones se desbordan y los síntomas comienzan a afectar gravemente la vida de la persona, es necesario acudir a un psiquiatra para recibir tratamiento médico que ayude a regular el sistema nervioso y nivelar los niveles de dopamina y neurotransmisores en el cerebro.

Según su experiencia, el aumento de los casos de ansiedad y depresión está relacionado con exigencias del entorno social y cultural actual.

“Vivimos en un contexto que constantemente nos exige alcanzar metas, adquirir cosas y cumplir expectativas para sentir que tenemos valor”,

explicó. A su juicio, esta presión mantiene activado el sistema de alerta de las personas, generando una sensación permanente de amenaza y competencia.

Taborda destaca el impacto de las redes sociales en la salud mental. Señaló que la sobreexposición a información y estímulos genera expectativas irreales y activa meca-

Aunque suelen utilizarse como sinónimos, cada uno corresponde a condiciones distintas que pueden compartir algunos síntomas e incluso presentarse simultáneamente en una misma persona. Sin embargo, sus causas, manifestaciones y efectos sobre la salud física y mental son diferentes. Comprender estas diferencias resulta fundamental para identificar sus señales y adoptar estrategias adecuadas de prevención y tratamiento.

En Colombia, los casos han aumentado de manera significativa, convirtiéndose en una de las principales preocupaciones de salud pública. De acuerdo con el Observatorio Nacional de Salud y el Instituto Nacional de Salud, durante 2024 se reportaron más de 38.770 casos de intento de suicidio y 164.141 casos sospechosos de violencia intrafamiliar y de género, situaciones estrechamente relacionadas con afectaciones en la salud mental.

El panorama resulta especialmente preocupante entre niños, adolescentes y jóvenes. Un informe citado por UNICEF y el Ministerio de Salud reveló que el 44,7 % de los menores en Colombia presentan indicios de problemas relacionados con

la salud mental. En el primer trimestre de 2024 también se registraron 140 suicidios de menores de edad.

El estrés es una respuesta natural del organismo ante situaciones percibidas como desafiantes o amenazantes. Este mecanismo activa la conocida respuesta de lucha o huida mediante la liberación de hormonas como cortisol y adrenalina, que preparan al cuerpo para reaccionar con rapidez. En situaciones puntuales, como un examen o una emergencia, el estrés puede resultar útil, ya que mejora la concentración y aumenta la capacidad de respuesta. No obstante, cuando se prolonga en el tiempo, el organismo permanece en un estado de alerta constante, lo que puede derivar en consecuencias negativas para la salud.

Entre los síntomas más frecuentes del estrés crónico están dolores de cabeza, tensión muscular, trastornos del sueño, problemas digestivos y cambios emocionales como irritabilidad, agotamiento y falta de motivación. Además, especialistas advierten que mantener altos niveles de estrés durante períodos prolongados puede debilitar el sistema inmunológico y aumentar el riesgo de enfermedades cardiovasculares.

nismos de recompensa relacionados con la dopamina.

“Las redes sociales pueden convertirse en una adicción y llevarnos a construir una idea del mundo que no corresponde a la realidad”,

afirmó.

Para explicar cómo se siente la ansiedad en quienes nunca la han experimentado, el terapeuta la comparó con una sensación intensa y prolongada de miedo o angustia.

genera expectativas irreales y activa mecanismos de recompensa relacionados con la dopamina.

“Es como mantener durante horas esa sensación de sobresalto, miedo o ganas de llorar que aparece en momentos de gran tensión”.

Por su parte, Lina María Bobadilla, profesional en publicidad y paciente diagnosticada con trastorno mixto de ansiedad y depresión, relata que, cuando comenzaron los síntomas hace algunos años, experimentaba constantes ganas de llorar, una profunda sensación de desesperanza y pérdida del sentido de la vida, y asegura que atravesó episodios de soledad, vacío emocional y desinterés generalizado. En cuanto a la ansiedad, sufría ataques de pánico, taquicardia, sudoración excesiva, angustia y episodios de despersonalización.

“Sentía que me iba a volver loca”

Aunque todavía presenta algunos síntomas relacionados con la ansiedad, Bobadilla cuenta que esta experiencia también le ha dejado aprendizajes importantes, como el crecimiento personal, la sanación y la fortaleza emocional. Asimismo, señaló la importancia de visibilizar estos temas, ya que actualmente muchas personas enfrentan situaciones similares. Finalmente, aseguró que este proceso le ha permitido conocerse mejor y le ha despertado el interés de ayudar a otras personas en el futuro.

El doctor Andrés Leonardo Vidal, médico del Centro Médico El Manantial, que desarrolló el Sistema de Optimización Celular (SOCE), método propio para tratar este tipo de problemáticas de salud mental, que como explica se basa en la idea de que la célula es la unidad fundamental de todos los órganos del cuerpo y que, cuando su nutrición, oxigenación o metabolismo se ven afectados, pueden aparecer diferentes enfermedades:

“Cuando se les proporciona a las células lo que necesitan, como nutrientes y oxígeno de manera personalizada y de acuerdo con cada órgano, los resultados pueden ser muy positivos” señaló Vidal.

El médico indicó que el método integra conocimientos de nutrición, oxigenoterapia, bioquímica y biofísica provenientes de distintas corrientes médicas y académicas, como investigaciones desarrolladas en instituciones como Harvard y la Universi-



Foto: pinterest.com

dad Nacional de Colombia. Según explicó, el principal diferencial del sistema es que parte de un diagnóstico médico individualizado y estratégico.

Vidal afirma que muchas enfermedades mentales tienen componentes físicos y químicos importantes. Desde su perspectiva, optimizar la función celular mediante procesos de nutrición y oxigenación puede contribuir al funcionamiento adecuado de los órganos y favorecer la mejoría de síntomas asociados con la ansiedad y la depresión.

En relación con las causas de estas problemáticas, el médico aseguró que el ritmo de vida actual, el exceso de información, el uso inadecuado de las redes sociales, la falta de contacto con entornos naturales y los malos hábitos de sueño, alimentación y ejercicio generan alteraciones profundas en el organismo.

“Cuando una persona logra adaptar su cuerpo a ritmos saludables, incorporar disciplina y mejorar sus hábitos, los cambios pueden ser muy rápidos”, manifestó.

Sobre los pacientes aptos para este tratamiento, Vidal explicó que el método está dirigido tanto a personas interesadas en procesos de longevidad y bienestar como a pacientes con ansiedad y depresión que buscan un apoyo complementario a sus tratamientos convencionales.

El especialista aclaró que trabaja de manera conjunta con psiquiatras y que no recomienda suspender tratamientos médicos.

“Hemos visto que esta metodología puede mejorar la respuesta a los tratamientos psiquiátricos, pero siempre debe trabajarse en equipo con los especialistas”, advirtió.

Finalmente, Vidal destacó que los profesionales de la salud interesados en aprender sobre el método SOCE únicamente pueden hacerlo directamente en su consultorio.



Ansiedad social: el miedo silencioso que enfrentan miles de jóvenes en Bogotá

Por: Gabriela Cuadrado y Jacobo Parra Botero. | 4.º semestre



Foto: magnific.com

Juan Felipe Ramos tenía 14 años cuando empezó a notar que algo no era igual a lo que vivían otros jóvenes de su edad. Mientras sus compañeros participaban con tranquilidad en exposiciones o conversaciones grupales, él sentía un miedo constante cada vez que tenía que hablar frente a otras personas. Antes de pasar al frente del salón le sudaban las manos, sentía presión en el pecho y pensaba repetidamente que iba a equivocarse o hacer el ridículo.

Con el tiempo, esas situaciones dejaron de ser momentos aislados y comenzaron a convertirse en una preocupación permanente. El nerviosismo aparecía antes, durante y después de cualquier interacción social. Incluso después de conversar con alguien, pensaba durante horas en lo que había dicho para identificar errores o situaciones incómodas.

“Mientras otras personas podían adaptarse poco a poco, yo seguía sintiendo una preocupación constante antes, durante y después de cualquier situación social”, afirma.

A medida que pasaban los años empezó a evitar actividades para no experimentar nuevamente esa sensación de angus-

tia: reuniones, conversaciones grupales o espacios donde sintiera que podía llamar la atención, comenzaron a generarle agotamiento emocional. En varias ocasiones prefirió quedarse en silencio para evitar equivocarse o sentirse juzgado por otras personas.

La psicóloga clínica Claudia Pertuz, con más de 20 años de experiencia en el área de salud mental, explica que la ansiedad social es un trastorno que afecta directamente la manera en que una persona se relaciona con su entorno. Según señala, quienes padecen este problema suelen experimentar miedo constante al rechazo, a la crítica y a la vergüenza pública, una sensación permanente de inseguridad frente a situaciones sociales cotidianas.

El Ministerio de Salud de Colombia, en su portal sobre salud mental, advierte que los trastornos de ansiedad afectan las relaciones sociales y el bienestar emocional de la población. De igual manera, la Encuesta Nacional de **Salud Mental** de 2015 señala que los problemas de ansiedad son frecuentes entre jóvenes y adultos, que se expresan en dificultades en la interacción social y en la manera en que las personas se relacionan con su entorno. Estas pro-

blemas afectan el estado emocional de quienes las padecen, y su capacidad para desenvolverse en espacios académicos, laborales y personales.

Para Pertuz, una de las razones por las cuales este trastorno suele pasar desapercibido es porque muchas personas continúan asociándolo únicamente con timidez. Sin embargo, explica que la diferencia principal está en el impacto que genera en la vida cotidiana. Mientras la timidez puede relacionarse con rasgos de personalidad o inseguridad momentánea, la ansiedad social produce una sensación constante de alerta frente a situaciones donde la persona siente que puede ser juzgada por los demás.

En Bogotá, la situación también ha despertado preocupación desde distintos sectores académicos e institucionales. La **Secretaría Distrital de Salud** ha señalado que los problemas relacionados con salud mental impactan directamente el bienestar emocional y las relaciones sociales de la población bogotana. Del mismo modo, investigaciones académicas de la **Universidad Nacional** de Colombia evidencian que la ansiedad en jóvenes universitarios puede afectar la comunicación, la seguridad personal y la capacidad para construir relaciones interpersonales estables. Estas investigaciones también relacionan el problema con dificultades de autoestima, aislamiento y miedo constante a la opinión de otras personas.

Uno de los aspectos más complejos de la ansiedad social es que muchas veces pasa desapercibida. Desde afuera, las personas suelen interpretar el comportamiento de quienes la padecen como simple timidez, desinterés o incluso arrogancia, aunque internamente existe una sensación constante de alerta y preocupación. Juan Felipe asegura que gran parte del desgaste emocional proviene precisamente de los pensamientos que aparecen antes y después de cada interacción social:

“La mayoría de las veces pienso que voy a hacer algo malo o que las personas me van a criticar”

cuenta. Además, explica que suele preocuparse excesivamente por detalles mínimos, como el tono de voz, la manera como se expresa o la reacción de las demás personas durante una conversación. Incluso después de interactuar con alguien, piensa durante horas en todo lo que dijo para

identificar posibles errores o situaciones incómodas.

Pertuz explica que estos pensamientos negativos son frecuentes en quienes padecen ansiedad social. Según afirma, las personas desarrollan una autocrítica constante que termina afectando su autoestima y aumentando el miedo al juicio externo. Además, señala que muchas veces la ansiedad provoca conductas de evitación, es decir, la necesidad de alejarse de espacios o actividades que puedan generar incomodidad emocional.

Las consecuencias de este trastorno, además de emocionales, también presenta reacciones físicas que afectan a quienes experimentan ansiedad social. Pertuz explica que síntomas como palpitaciones, sudoración, tensión muscular, dificultad para respirar o bloqueos mentales suelen aparecer cuando la persona enfrenta situaciones que le generan miedo o inseguridad.

“Mi corazón empieza a latir muy rápido, me tiemblan las manos y siento que me cuesta respirar con normalidad”, relata. Además, explica que muchas veces el miedo aumenta cuando nota esos síntomas frente a otras personas, porque siente que todos pueden darse cuenta de lo que está ocurriendo. Según cuenta, esto termina convirtiéndose en un círculo difícil de controlar, pues mientras más ansiedad siente, más evidentes se vuelven las reacciones de su cuerpo.

Las situaciones que más le generan ansiedad son aquellas en las que siente que toda la atención está puesta sobre él. Hablar en público continúa siendo una de las experiencias más difíciles, aunque también reconoce que otras actividades cotidianas, como participar en conversaciones grupales, conocer personas nuevas o pedir algo en un establecimiento, pueden llegar a producirle un desgaste emocional importante. Por esta razón, en ocasiones decidió evitar reuniones, actividades sociales o espacios donde sintiera que podía ser juzgado o expuesto frente a otras personas.

Las consecuencias de la ansiedad social también terminan por afectar la manera en que las personas construyen vínculos y participan en espacios cotidianos. Juan Felipe reconoce que, debido al miedo constante al juicio de los demás, muchas veces dejó pasar experiencias importantes durante la adolescencia: *“He evitado reuniones, salidas o actividades simplemente porque sabía que me iban a generar ansiedad”*, afirma.

Además, explica que en varias ocasiones las personas interpretaron su comportamiento como desinterés o frialdad, cuando en realidad estaba intentando controlar el nerviosismo que sentía en esos momentos.

Para Pertuz, uno de los problemas más graves de este trastorno es precisamente la incomprensión social que todavía existe alrededor de la salud mental. Explica que muchas personas minimizan lo que sienten quienes padecen ansiedad social y creen que el problema puede resolverse

simplemente dejando la pena o socializando más. Sin embargo, la especialista sostiene que el trastorno involucra procesos emocionales más complejos relacionados con inseguridad, miedo constante y pensamientos negativos repetitivos.

Juan Felipe asegura que esa falta de comprensión termina aumentando el aislamiento.

“Muchas veces escuchas comentarios como ‘solo relájate’ o ‘habla más’, pero la gente no entiende que no es algo fácil de controlar”.

Explica que en distintas ocasiones sintió prejuicios por ser una persona callada o reservada. Incluso recuerda momentos en los que algunas personas interpretaban su silencio como arrogancia o falta de interés.

“Creo que muchas personas no entienden que detrás de ese comportamiento puede haber ansiedad y no simplemente desinterés”, señala.

Pertuz considera que las redes sociales también han influido en la manera en que los jóvenes perciben su imagen y sus relaciones personales. Según explicó, la comparación constante con otras personas puede aumentar la inseguridad y reforzar sentimientos de inferioridad o rechazo. Además, señaló que muchas plataformas digitales producen una necesidad permanente de aprobación social que afecta especialmente a quienes ya presentan dificultades relacionadas con autoestima y ansiedad.

Juan Felipe reconoce que las redes sociales han tenido un impacto importante en cómo se percibe a sí mismo.

“Uno se compara constantemente con otras personas, con la forma en que muestran sus vidas o la manera en que se relacionan”.

Explica que esa presión por encajar o por proyectar una imagen perfecta incrementa la inseguridad. También considera que las redes sociales intensifican el miedo al juicio porque todo parece estar expuesto a la opinión de los demás.

La pandemia también modificó profundamente la manera en que muchas personas se relacionaban socialmente. El aislamiento obligatorio, las clases virtuales y la reducción del contacto presencial hicieron

que numerosos jóvenes pasaran largos periodos alejados de espacios de interacción cotidiana. Para Pertuz, este contexto aumentó la vulnerabilidad emocional de muchas personas y reforzó conductas relacionadas con aislamiento social y miedo a la exposición pública:

“Después de la pandemia muchas personas experimentaron dificultades para retomar actividades presenciales debido al temor constante al contacto social. Este periodo permitió visibilizar con mayor fuerza la importancia de la salud mental y la necesidad de buscar ayuda profesional frente a síntomas emocionales que anteriormente solían ignorarse o minimizarse”.

La especialista también resaltó la importancia de las redes de apoyo familiares y sociales en estos procesos:

“Sentirse escuchado y acompañado puede ayudar a disminuir el aislamiento y facilitar que las personas busquen ayuda profesional”.

Además, considera fundamental seguir promoviendo conversaciones abiertas sobre salud mental para reducir prejuicios y desinformación alrededor de estos trastornos.

Aunque todavía le cuesta hablar abiertamente sobre lo que vive, Juan Felipe considera que compartir su experiencia puede ayudar a que otras personas comprendan mejor lo que significa vivir con ansiedad social.

“Me gustaría que las personas fueran más empáticas y trataran de entender antes de juzgar”

, afirma. Para él, uno de los mayores retos sigue siendo aprender a convivir con el miedo sin permitir que continúe limitando aspectos importantes de su vida.

En una ciudad donde miles de jóvenes enfrentan silenciosamente este tipo de dificultades emocionales, la ansiedad social continúa siendo un problema que muchas veces permanece invisible. Sin embargo, especialistas coinciden en que hablar sobre salud mental, reconocer las señales de alerta y promover espacios de apoyo puede marcar una diferencia importante para quienes enfrentan diariamente el miedo constante al juicio de los demás.



Foto: magnific.com



Foto: magnific.com

identificar pensamientos negativos y reemplazarlos progresivamente por conductas más saludables. También mencionó las terapias de exposición gradual, donde las personas enfrentan poco a poco aquellas situaciones que les producen miedo o ansiedad.

El Instituto Nacional de Salud, en su apartado sobre **salud mental**, advierte que los trastornos de ansiedad representan actualmente una preocupación en salud pública debido al impacto emocional y social que generan en la vida cotidiana. Las consecuencias pueden reflejarse en dificultades académicas, problemas para construir relaciones personales, aislamiento y afectaciones emocionales que, si no son atendidas, pueden agravarse con el tiempo.

En el caso de Juan Felipe, uno de los aspectos más difíciles ha sido sentir que la ansiedad limita experiencias importantes de su vida.

“Hay veces que quiero hacer cosas o hablar con personas, pero el miedo termina frenándome”, afirma.

Pertuz sostiene que identificar las señales de alerta resulta fundamental para evitar que el problema avance. Según explicó, cambios repentinos de comportamiento, aislamiento, preocupación constante, pensamientos negativos recurrentes y dificultad para relacionarse pueden indicar que una persona necesita apoyo profesional. Además, señaló que muchas veces los jóvenes no buscan ayuda por miedo al juicio social o porque consideran que lo que sienten *“no es tan grave”*.

Frente a este panorama, las estrategias terapéuticas cumplen un papel importante en el tratamiento del trastorno. Pertuz destaca la terapia cognitivo-conductual como una herramienta efectiva para trabajar la ansiedad social, porque permite

HAZ parte del equipo

DATEATE

al minuto

El periódico Dateate al Minuto abre convocatoria para los estudiantes de todos los semestres que les guste la escritura y que quieran publicar sus crónicas, reportajes, perfiles, entrevistas y artículos periodísticos.

Las personas interesadas pueden enviar los textos al correo electrónico dateateweb@gmail.com para que sean publicados en las próximas ediciones del periódico.

Mayores informes en la en la Facultad de Ciencias de la Comunicación, área de periodismo. Docentes Sonia Torres y Simon Cancino

**UNIMINUTO**

Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Vigilada por el Ministerio de Educación

Profesora contra todo pronóstico

Camino con rapidez hacia mi lugar de destino, paso por entre carros, y por entre casas, hasta llegar al lugar.

Ángela Sofía González Acero. | 4º semestre.



Un conjunto residencial, no muy grande. Espero afuera hasta que el hijo de la profesora venga para que el guardia de seguridad me deje ingresar. Al entrar, ambos caminamos hasta la casa; él abre la puerta de la torre 5, subimos 3 pisos hasta el apartamento 301. Al entrar, espero a que salga; son las 5 de la tarde. Ella acaba de salir de dar clases en un colegio privado. Es una mujer de estatura media, tez morena, usa gafas y tiene el cabello recogido. Se sienta a la mesa y yo hago lo mismo. Vuelve a pararse para buscar su uniforme de trabajo y yo la espero. Yenny Torres es su nombre. Comenzamos a hablar.

Sogamoso, Boyacá.

Un municipio conocido como La morada del sol. De ahí es ella. En esa ciudad pequeña nació. Es la mayor de cuatro hermanos. Su vocación por la enseñanza empezó por su deseo de servirles a las personas y ayudarlas. Ella ve en cada niño y en cada niña un mundo diferente. Para ella, la educación es una misión de vida, es una forma de aprendizaje lúdico que deja conocimientos que les sirven para la vida. Antes

ella no era igual; en sí, la educación no era lo mismo que hoy en día: era más rígida, más elitista, según sus palabras. Pero se transformó con el tiempo.

Ahora camino en medio de la calle, apurada; voy tarde a la clase y ya casi son las 8 de la mañana. Pienso en que ojalá me hubiera levantado más temprano o me hubiera demorado menos en arreglarme. El frío se siente mientras camino, aunque sé que a Yenny Torres no le molestaría. El calor definitivamente no es lo suyo. Se ha mudado a muchos lugares, pero, en temas del clima, prefiere vivir en Sogamoso o en Bogotá, donde está ahora.

Al llegar a la puerta, espero luego de tocar el timbre. Finalmente una profesora me abre la puerta; no es alguien desconocido para mí. En realidad, ya la conozco; años atrás estudiaba en aquel colegio y aún se siente la nostalgia de volver a entrar a ese lugar y recordar todas aquellas cosas que quedaron en el pasado.

Esa misma nostalgia persigue a la profesora Torres. Aunque su vida ha sido mayormente feliz, la ausencia de su madre es lo

que más la ha marcado. Aún con el apoyo de su padre y hermanos, siente que aún no lo ha podido superar. Claro, ayudar y orientar niños es su misión de vida, pero se complica cuando falta esa persona que está para guiarla. Igualmente, esa experiencia la volvió más resiliente.

Cuando la profesora Patricia me abre la puerta, me sonrío. Dice que me parezco a mi mamá y parece feliz de verme de nuevo. Ambas caminamos por la entrada, ella me hace preguntas y luego subimos las escaleras. Al principio, las luces están apagadas, así que el camino de las escaleras está un poco oscuro; al subir los primeros escalones, ella enciende la luz en la parte de arriba. Logro subir con mayor claridad; al llegar al segundo piso, ella se despide y me indica que suba al tercero, que volteé a la izquierda. En el salón de cuarto de primaria está la profesora Yenny Torres.

Espero frente a la puerta blanca hasta que la profesora la abre. Al entrar, veo la cara de los niños que me observan con curiosidad. Me presenta ante su curso, habla de mi carrera y ellos me saludan. Me siento en una mesa junto a la ventana; es un salón pequeño. Los niños prestan atención a la clase, aunque de vez en cuando me miran. En especial, una niña de ojos azules. Desconozco su nombre, aunque sé que pronto lo sabré.

La infancia es de los momentos que marcan la vida. Para Yenny Torres fue bonita, llena de buenos recuerdos, alegre y rodeada de su círculo familiar, con buenos y malos momentos, pero siempre con esas ganas de servir, de dejar una huella en las personas, de buscar en cada niño un mundo diferente, de crear contenidos creativos, de hacer más que una clase monótona: motivar estudiantes es lo que más la apasiona, aunque tratar sus emociones no siempre es fácil.

La profesora habla; los niños están ansiosos por participar. Levantan la mano y quieren decir lo que piensan. Otra niña sentada cerca de la ventana se levanta;

La profesora habla; los niños están ansiosos por participar. Levantan la mano y quieren decir lo que piensan. Otra niña sentada cerca de la ventana se levanta; quiere tomar un lápiz de un tarro de color blanco. Pasa entre los pupitres y justo en el estante lo agarra; antes de sacar el lápiz, la profesora la detiene.

“Luciana”, dice la profesora. Parece que no puede sacarlo sin primero pedir permiso. Ella lo hace, aunque le reprocha que debería esperar antes de hacerlo.

Continúa la clase con el ruido. Los niños participan y hablan. Uno en específico parece llamar la atención de la profesora Yenny Torres, pues parece un poco inconforme de estar en la clase; a menudo se molesta con su compañero de atrás y se queja constantemente de él. Extraña a Axel, que hoy no viene. Aunque para Torres sea algo normal, ella sabe cómo hacer que se concentre en clase y que no busque peleas con los demás. La parte humana de los niños es de las más complicadas y difíciles para ella, pero quiere, de igual manera, ser ese puente que los forma a través de la educación, para que en un futuro sean seres humanos integrales.

Martín, un niño que permanece en la parte de atrás, se ríe y habla con sus compañeros. La profesora le llama la atención y dice que guarde silencio. Todos los niños parecen interesados en la clase, aunque una de las niñas sentada en la parte de atrás no responde a las preguntas.

De vez en cuando me mira; le sonrío, pero ella no me devuelve la sonrisa. No parece grosera, solo algo tímida. La profesora la observa de vez en cuando y se acerca a su lugar para revisar que haya hecho la actividad.

Mientras la clase sigue con ruido y voces de todas partes, la de Luciana parece ser de las que más llama la atención. La profesora, a veces, le dice algo, pero a ella le gusta hablar, decir las respuestas y conversar con sus compañeros en la parte de atrás. Me mira, como la mayoría de los niños, con curiosidad, hasta que me pregunta:

¿Las ratas son blancas?

Al principio me parece curiosa su pregunta. Aunque solo respondo:

No sé

Ella se ríe y continúa hablándome. La escucho mientras de nuevo se concentra en la clase y eventualmente habla con sus compañeros.

Yenny sigue con la clase, pregunta acerca de los conjuntos y pide que los niños los dibujen. Es paciente, aunque le gusta que sean disciplinados y levanten la mano. Su clase no es aburrida; de algún modo es entretenida.



Foto: magnific.com

“Al final, uno decide ser docente porque cree, a veces contra todo pronóstico, en el potencial de las personas”

reflexiona la profesora. Por eso, verla ahora en la clase me hace entenderla un poco mejor. Puedo ver su pasión y por qué lo hace cada día, su historia, lo que quiere dejar en la vida de cada uno de los niños a los que enseña.

Al pasar el tiempo, escucho el nombre de la niña de ojos azules: se llama Juana. Poco tiempo después, es la hora en que termina la clase. Ya son las 9 de la mañana.

Todos salen apurados a comer; me quedo en el salón hasta que todos se van. Luciana me habla justo antes de salir; la profesora Yenny está mirando unos papeles y

organizando sus cosas. La espero antes de bajar las escaleras; el ambiente del colegio parece el mismo: cálido, aunque diferente.

Patricia, la profesora que me recibe en la entrada, pone la comida sobre la mesa. La observo y continuo caminando; Yenny Torres y yo seguimos bajando. Las escaleras siguen oscuras hasta que prende la luz. Antes de llegar al último piso, observo los cuadros que están en el segundo piso: las fotos, los recuerdos, las fechas.

Me pregunta por una antigua profesora y yo le contesto. Continuamos hacia la entrada; ella se despide y yo me voy, aún con la sensación de que, para cambiar el mundo, o a las personas, solo se necesita que alguien crea con paciencia, amor y respeto.

DATEATE

WEB

En la alianza con UNIMINUTO Radio

<http://www.uniminutoradio.com.co/datatate>

- Halo vuelve a la batalla: el remake de Combat Evolved revive el legado que cambió los shooters para siempre.
Por: Juan David Quevedo

- Popular al Parque vino para quedarse.
Por: Bryan Steven Vázquez Corredor

- La justicia que no llega: El eterno atasco de los procesos en Colombia.
Por: Ian Nicolás Vázquez López

- Humedal Tingua Azul, un ecosistema entre el abandono y la resistencia social.
Por: Andrés Felipe Céspedes Lara

- Totó la Momposina: Voz de río y legado de resistencia.
Por: Daniela Alejandra Pulido Martínez

Lee desde su móvil con el código QR de DATEATE

En Redes Sociales estamos como

DATEATE Web

@datatateweb

@datatateweb

Edición No.77

SMS políticos: la nueva grieta electoral

Un análisis periodístico a partir de 33 registros, fuentes abiertas y el marco legal electoral colombiano.

Brayan Stiven Vásquez Corredor, Julián Esteban Sánchez Hamon y Sofia Penagos Diaz. | 7º semestre.

Las 8 de la mañana del día de elecciones legislativas de 2026, Luisa Fernanda recibió propaganda política en su celular mientras iba a votar. No conocía al remitente ni había autorizado el uso de sus datos personales. Como ella, miles de ciudadanos recibieron SMS electorales durante la jornada, reabriendo el debate sobre el uso de datos privados en campañas políticas.

La grieta electoral de 2026 en Colombia dejó al descubierto el envío masivo de SMS políticos y el uso de datos personales durante las elecciones legislativas, luego de que miles de ciudadanos recibieran propaganda electoral sin conocer el origen ni la autorización del uso de su información, lo que supone el crecimiento del microtargeting en medio de un marco normativo que aún no regula de forma específica el envío masivo de propaganda política digital, ni el uso de bases de datos con fines electorales.

La pista no es nueva, pero sí persistente. Ya en 2022, Infobae registró denuncias por llamadas y mensajes de candidatos en plena jornada electoral, cuando la propaganda electoral está prohibida durante el día de votación. Tres años después, la discusión reaparece con otra escala, no se trata solo de llamadas aisladas, sino de SMS, bases de datos y mensajes que llegan al teléfono privado, el espacio donde la propaganda resulta más difícil de auditar.

La Superintendencia de Industria y Comercio (SIC) expidió el 19 de enero de 2026 la Circular Externa 002, dirigida a partidos, movimientos políticos, candidaturas, campañas y empresas de marketing electoral, para exigir el debido tratamiento de datos personales con fines políticos o electorales.

La Ley 1581 de 2012

refuerza ese estándar al exigir consentimiento previo, expreso e informado para tratar datos personales.



La Ley 1475 de 2011

organiza el funcionamiento de los partidos y de los procesos electorales, y el

Decreto 1629 de 2021

recuerda que, durante el día de elecciones, se prohíbe toda clase de propaganda, manifestaciones, comunicados y entrevistas con fines político-electorales, además de la propaganda móvil, estática o sonora.

La Registraduría Nacional

informó el 8 de marzo de 2026 que 41.287.084 ciudadanos estaban habilitados para votar, con 13.746 puestos de votación y 125.259 mesas instaladas. Es decir, cualquier operación de mensajería política que se dirija a bases amplias de teléfonos no afecta a un nicho, intenta entrar en una jornada en la que más de 41 millones de personas podían recibir, comparar y decidir su voto al mismo tiempo.

Los análisis y registros entregados recientemente por instituciones como el Consejo Nacional Electoral (CNE) y la SIC coinciden con los hallazgos de esta investigación, que confirman que durante las elecciones legislativas se realizaron prácticas de envío de SMS políticos y prospección

electoral no autorizada. En los registros aparecen el Partido Alianza Verde, El movimiento de Salvación Nacional, el Partido Liberal Colombiano, el Partido Conservador, así como referencias relacionadas con el Centro Democrático. También aparecen nombres como Abelardo De La Espriella, Katherine Miranda, y Mauricio Lizcano. La mayoría de los casos fue clasificada como *prospección política no autorizada*.

A pocas horas de las elecciones, mensajes políticos inundaron celulares de forma masiva.

Un análisis de

33 registros 60 apariciones

de frecuencia encontró que el Partido Liberal acumuló 15 envíos, el Partido Verde 13 y Salvación Nacional 12. Pero el dato más inquietante es otro:

12 registros equivalentes al
36,4 %

de la muestra, aparecen sin trazabilidad clara del emisor.

Nuestra investigación encontró los mismos patrones.

El Partido Liberal Colombiano apareció en 15 casos

- El Partido Alianza Verde en 13
- Salvación Nacional en 12
- El Centro Democrático en 5
- el Partido de la U en 4

Entre los nombres más recurrentes aparecen



Katherine Miranda (7)



Maria Paz Gaviria (6)



Movimiento Patriotas (5)



Olga Lucía Velásquez (4)

Detalle cuántos SMS fueron enviados y frecuencia de los Partidos.



La coincidencia entre los registros institucionales y los hallazgos de esta investigación muestra que estas prácticas no fueron casos aislados, sino una estrategia repetida durante las elecciones legislativas. La aparición constante de los mismos partidos y figuras políticas en las bases de mensajes abre nuevas preguntas sobre cómo se distribuyó esta propaganda, quién la financió y qué tipo de datos fueron utilizados para dirigirla.

A esta evidencia cuantitativa se suma un indicio cualitativo de acuerdo con el testimonio de Luisa Fernanda, con un mensaje que llegó a su celular en horas de la mañana del día de elecciones, sin que ella recordara haber autorizado el uso de su número telefónico para fines políticos.

La hipótesis de trabajo queda, por ahora, parcialmente comprobada. Sí hubo un patrón consistente de mensajes políticos circulando en plena jornada electoral y sí existe evidencia documental y periodística que respalda la preocupación por el uso de datos personales sin autorización. Lo que aún no está probado de manera definitiva, con la información reunida hasta aquí, es el origen exacto de cada base de datos ni la identidad completa de los operadores materiales detrás del envío masivo.

La política ya no solo busca votos, también busca datos



Cada búsqueda en internet, reacción en redes sociales, ubicación registrada por una aplicación o formulario diligenciado deja una huella digital. Con el tiempo, esa información permite construir perfiles capaces de revelar hábitos, intereses, rutinas e incluso emociones.

“La acumulación masiva de datos se convirtió en una nueva fuente de poder político y económico” sostiene Oscar Parra, ingeniero especializado en análisis y protección de datos.

Ese modelo es conocido como big data, sistemas diseñados para recolectar, almacenar y analizar enormes volúmenes de información producida diariamente por millones de personas. Lo que antes parecía un conjunto disperso de datos hoy funciona como una radiografía detallada del comportamiento humano.

La propaganda electoral dejó de dirigirse a públicos generales. Ahora funciona mediante microsegmentación, una estrategia que divide ciudadanos en grupos específicos según edad, ubicación, consumo digital, intereses o perfil psicológico. El objetivo ya no es convencer masas; es hablarle distinto a cada persona.

De acuerdo con Oscar Parra, ahí aparece el microtargeting político. Una herramienta que permite diseñar mensajes personalizados para activar emociones concretas. Un ciudadano preocupado por inseguridad recibe discursos asociados al miedo y el orden. Un joven universitario ve mensajes sobre empleo o educación. Un votante indeciso recibe propaganda diseñada para influir emocionalmente. En segundos, la campaña cambia dependiendo de quién mira la pantalla.

El caso más emblemático de este modelo fue **Cambridge Analytica**. La firma británica utilizó datos de millones de usuarios de Facebook para construir perfiles psicológicos e intervenir campañas como el Brexit y las elecciones presidenciales de Estados Unidos en 2016. El escándalo reveló que los datos personales podían con-

vertirse en herramientas de manipulación política masiva.

Colombia también apareció dentro de esa discusión global. Investigaciones periodísticas revelaron que el excandidato presidencial Enrique Peñalosa habría contratado servicios de Cambridge Analytica durante su campaña a la Alcaldía de Bogotá.

Desde entonces, distintas campañas comenzaron a incorporar herramientas digitales de análisis de comportamiento y marketing político. Esta investigación identificó empresas tecnológicas y plataformas vinculadas con manejo de bases de datos electorales y campañas digitales, entre ellas NationBuilder, Farrow Colombia S.A.S. y Nix.

Los partidos y movimientos políticos tampoco suelen transparentar este tipo de información cuando se les solicita, pese a que son sujetos obligados por

la Ley 1712 de 2014 o Ley de Transparencia y Acceso a la Información Pública.

Consultamos a varias colectividades sobre posibles relaciones comerciales con empresas de marketing digital dedicadas a distribuir publicidad política por medios electrónicos.

El Partido Alianza Verde, por ejemplo, respondió que

“aplica la protección de datos personales en todas las bases de datos que se encuentran en su custodia”

sin confirmar si mantiene contratos con compañías de publicidad política digital. Cambio Radical señaló que esa información debía ser reportada individualmente por cada candidato ante el CNE, por lo que recomendó dirigir la consulta a esa entidad

La pregunta de fondo es más grande que un SMS. Si las campañas pueden comprar, heredar o explotar bases de datos para en-

viar propaganda política el mismo día de la votación, la discusión ya no es solo tecnológica; es democrática.

El riesgo no está únicamente en el mensaje que aparece en pantalla, sino en la arquitectura que lo hace posible, bases de datos opacas, segmentación política, actores intermediarios y una frontera cada vez más borrosa entre comunicación política y tratamiento irregular de datos personales. Por eso, este borrador deja una conclusión periodística provisional, en las elecciones de 2026 sí hubo evidencia suficiente para sostener que la mensajería política digital operó en una zona gris y, en varios casos, al filo de la prohibición. Lo que falta es seguir el rastro hasta el origen.



La SIC advirtió, mediante la Circular Externa 002 de 2026, que el uso de datos personales en campañas políticas puede facilitar prácticas de perfilamiento ideológico y segmentación electoral. Además, en respuesta a un derecho de petición, la entidad informó que entre el 1 y el 15 de marzo de 2026 recibió 29 quejas relacionadas con mensajes, llamadas y propaganda política enviada sin autorización.

Los documentos muestran un panorama de mensajes masivos, llamadas automatizadas, grupos de WhatsApp y segmentación de votantes que, según la SIC podrían vulnerar la Ley 1581 de 2012. La entidad advirtió que las campañas y organizaciones políticas deben respetar los derechos de los ciudadanos y cumplir las normas de protección de datos al usar información personal con fines electorales.

“Las campañas políticas no pueden recolectar datos personales ni incorporar ciudadanos a grupos de WhatsApp, listas de distribución o bases de envío masivo sin consentimiento previo e informado”

advirtió la SIC en la Circular Externa 002, donde además cuestiona el uso de bases compradas, cedidas por terceros o recolectadas mediante técnicas automatizadas de extracción masiva de datos, conocidas como web scraping.

El web scraping es una técnica automatizada que permite extraer datos de sitios web en grandes volúmenes. En la circular, la SIC la presenta como una práctica problemática cuando se usa para obtener teléfonos, correos, nombres o perfiles personales sin verificar primero si existe una autorización válida del titular. No se trata solo de recoger información en internet, sino de hacerlo con fines políticos sin control sobre el consentimiento.

Entre el 1 y el 15 de marzo de 2026, la Superintendencia de Industria y Comercio recibió 29 quejas por mensajes, llamadas y propaganda política enviada sin autorización. La mayoría de las denuncias están relacionadas con “prospección política no autorizada”. Aunque los casos ya fueron reportados ante la autoridad, todavía no hay sanciones: 15 expedientes siguen en revisión preliminar y 14 fueron trasladados a los presuntos responsables antes de una investigación formal.

La SIC advirtió en la Circular que prácticas como la segmentación política, el perfilamiento ideológico y el uso de inteligencia artificial pueden facilitar manipulación electoral mediante el uso indebido de datos personales. La entidad también señaló que los datos sobre orientación políti-

ca son sensibles, por lo que crear perfiles de votantes o clasificar ciudadanos según preferencias electorales requiere autorización previa e informada.

El documento menciona expresamente el caso de Cambridge Analytica como antecedente internacional de manipulación política basada en explotación masiva de datos personales. Además, alerta sobre nuevos riesgos asociados a inteligencia artificial y deepfakes, al advertir que estas tecnologías pueden amplificar desinformación y alterar la percepción pública durante campañas electorales.

La SIC reconoce que la tecnología transformó la manera de hacer política, pero advierte que ese cambio no puede convertirse en una forma de vigilancia electoral ni en un mecanismo para explotar datos personales de los ciudadanos. La entidad alerta que el uso de información sensible para enviar mensajes personalizados puede afectar el debate público y aumentar la desinformación.

Aun así, persiste una duda de fondo. si estas advertencias realmente derivarán en sanciones concretas o si, como ha ocurrido en otros procesos, las investigaciones terminarán avanzando más lento que las propias campañas electorales.

Nuevos riesgos para la democracia



Entre el 1 y el 15 de marzo de 2026 el CNE recibió 44 denuncias y solicitudes relacionadas con propaganda electoral. El dato, por sí solo, ya dice bastante. El 88,1 % de los casos sigue sin una decisión administrativa. Solo el 9,5 % fue trasladado y apenas el 2,4 % recibió ampliación.

La mayor parte de los expedientes apunta a una misma práctica. El 33,3 % se relaciona con el uso de datos personales y el 28,6 % con el envío masivo de mensajes SMS políticos. En conjunto, más de seis de cada diez registros describen campañas que llegan directamente al celular, utilizan información privada y buscan influir de manera directa en los votantes.

Según Cristian Quiroz, presidente del CNE: *“No estoy de acuerdo, pero es una práctica que está en el país, se ha venido haciendo y no existe una prohibición legal específica sobre ese envío masivo de mensajes”*. La declaración deja una conclusión evidente: las autoridades saben que la práctica existe, saben que se repite y, pese a eso, hoy no hay reglas claras que la frenen.

Quiroz fue más allá: *“No sé qué tanto influye un mensaje masivo o si realmente puede cambiar la intención de voto. No creo que sea posible, pero hay que revisarlo”*. Su respuesta refleja una de las principales incertidumbres alrededor de estas estrategias. las campañas ya utilizan este tipo de mensajes, aunque todavía no está claro hasta qué punto pueden influir en los votantes.

Ahí aparece el problema de fondo. La discusión ya no se limita a la propaganda política. El debate gira alrededor del control de los datos personales, del consentimiento ciudadano y de los límites éticos del marketing electoral. ¿Quién tiene acceso a la información privada de los votantes?

¿Cómo circulan los números telefónicos entre campañas, contratistas y empresas externas? ¿Qué tan libre puede ser una decisión política cuando el ciudadano recibe constantemente mensajes diseñados específicamente para su perfil?

Quiroz advirtió que los ciudadanos también deben ser cuidadosos con la información que entregan y con las autorizaciones que aceptan al compartir su número telefónico, correo electrónico o número de cédula.

Desde hace años, organizaciones como Dejusticia han advertido que las tecnologías digitales aplicadas a la política exigen reglas más claras y mecanismos de control más robustos. El caso colombiano confirma esa preocupación. La propaganda digital ya no ocupa un lugar marginal dentro de las campañas; hoy está plenamente integrada en la disputa electoral, mientras el marco normativo sigue avanzando por detrás de la tecnología.

Las tecnologías de microsegmentación electoral pueden influir en la conducta de los votantes mediante el uso de datos personales, algoritmos y perfiles digitales. Incluso sin recurrir a información falsa o manipulación emocional explícita, estas estrategias representan un riesgo para la autonomía del ciudadano cuando no existe transparencia sobre quién envía los mensajes, qué datos utiliza y cómo selecciona a sus destinatarios.

El microtargeting político permite que las campañas envíen mensajes personalizados a votantes específicos a partir del uso de datos personales, algoritmos y segmentación digital. El problema aparece cuando

esas herramientas se utilizan para difundir contenidos engañosos o manipuladores entre personas más propensas a creerlos. Estas prácticas se apoyan en redes sociales y plataformas digitales, donde los algoritmos crean burbujas de información y reducen la exposición a otras posturas. Así, la publicidad electoral puede llegar directamente a los celulares de los ciudadanos sin que estos sepan quién envía el mensaje ni cómo obtuvo sus datos.

Esta investigación identificó 33 registros de propaganda política digital. De esos, 12 casos, equivalentes al 36,4 %, no tenían un emisor claramente identificable. Esto evidencia un uso opaco de propaganda en canales privados.

El caso de Luisa Fernanda refleja una práctica cada vez más común, recibir mensajes políticos en el celular durante las elecciones legislativas del 2026 sin saber quién obtuvo sus datos personales. A pocos días de las elecciones presidenciales del 31 de mayo, con más de 41 millones de ciudadanos habilitados para votar, crece la preocupación sobre quién está detrás de estos mensajes y qué tan preparadas están las autoridades para rastrear el uso de esos datos antes de la próxima jornada electoral.

La Gaitana: el socavón que encendió las alarmas sobre la infraestructura vial en Suba.

En marzo de este año, en el barrio La Gaitana, localidad de Suba, apareció un socavón que alarmó a la comunidad y a autoridades de la capital.

Laura Camila Rodelo Arciniegas, Yolima Andrea Cely Roa, Valerie Nicole Muñoz Rayo y Juliana Cupitra Silva. | 7º semestre.

El hecho tuvo lugar en la Avenida Calle 139 con Carrera 126 A, cerca del CAI de Policía del barrio La Gaitana. La aparición del socavón, que alarmó a la comunidad y a autoridades del sector, afectó la movilidad del lugar, generando preocupación entre los comerciantes, transeúntes y residentes que circulan diariamente por esta zona.

Para explicar las posibles causas de emergencias como estas, la ingeniera civil Angie Rodríguez afirmó: “Las causas de un socavón normalmente se dan porque debajo de la vía se empieza a perder material de soporte por una fuga o daños en la tubería”. En contextos urbanos, como en este caso, están relacionados con el deterioro de las redes de alcantarillado, filtraciones constantes de agua y la degradación interna del terreno.

Lo que puede parecer un simple hueco en la vía evidencia un problema más profundo relacionado con el estado del suelo, las redes de alcantarillado y el mantenimiento de la infraestructura vial. A esto se suma el crecimiento de la ciudad y la presión que ejercen vehículos pesados sobre vías que en muchos casos no fueron diseñadas para soportar ese nivel de carga de manera continua.

La respuesta institucional frente al socavón

Según Laura Ifigenia Serrato Ruiz, ingeniera del Acueducto de Bogotá:



“Estamos en el proceso de identificar cuál es el comportamiento del interceptor, con el fin de conocer las fallas que se han presentado entre los años 2024 y 2025”.

Además, resalta que el tubo que presentó la falla se construyó desde hace 25 años; en este caso, el sector de la Gaitana soporta una alta carga de transporte público pesado, lo que significa que el tubo no se mantiene conforme a su diseño original debido al uso constante.

Otro de los factores señalados por la ingeniera fue el estado del pavimento. Según



explicó, en el punto afectado se identificó un espesor cercano a los 20 centímetros, cuando para este tipo de intervención se esperaba una estructura de aproximadamente 60 centímetros. Aunque el espesor del pavimento no se define por una ley general, sino por el diseño específico de cada proyecto, las especificaciones técnicas del Instituto de Desarrollo Urbano (IDU) establece que los pavimentos deben construirse según los espesores definidos en los planos o por la interventoría.

“El tubo luchaba con un gran flujo de carga vehicular pesada, lo que no beneficiaba en nada el estado de la vía, adicionalmente, se identificó que el tubo tenía conexiones cerradas, estaba diseñado para las aguas residuales, pero los habitantes de la zona realizaron conexiones para el desecho de aguas lluvia, ocasionando que se saturara y provocara la falla”.

Por esta razón, el mal uso del sistema de alcantarillado genera preocupación, ya que podrían repetirse socavones en esta y otras zonas de la ciudad. Serrato Ruiz resalta que la lluvia es un factor importante porque contribuye al deterioro del alcantarillado debido a las basuras que arrastra.

El Acueducto ya adelantó las reparaciones necesarias en esta vía, y Además se encuentran en el desarrollo de un estudio para monitorear el comportamiento de la tubería y el conector, debido a las fallas recurrentes en los últimos meses.

“El propósito es identificar qué tipo de aguas están circulando por la tubería y establecer los ajustes necesarios para que no sea frecuente esta problemática”, según Serrato, que añadió que en julio se proyecta comenzar una auditoría para lograr la toma de decisiones sobre el futuro de este sistema de alcantarillado.

Por su parte, la Ingeniera Civil Angie Rodríguez comenta que en la mayoría de los casos las vías muestran señales de cuándo puede ocurrir un socavón como grietas de gran tamaño, pequeños hundimientos a lo largo de la vía, baches, deformaciones del pavimento, etc.

Rodríguez plantea que sería positivo tener una estrategia en la cual se realicen inspecciones periódicas que contribuyan al mantenimiento de redes de alcantarillado, no solo en esta localidad sino también en toda la ciudad, con el fin de mantener un monitoreo del estado de las tuberías, con más personal especializado, para realizar el seguimiento constante de las redes de alcantarillado de la ciudad.

Rodríguez sostiene que no está de acuerdo con los arreglos provisionales que se realizan en la vía, ya que desde su punto de vista estas adecuaciones no tienen la durabilidad necesaria, porque de una u otra forma los hundimientos volverán a ocurrir, con la consiguiente pérdida del material utilizado.



La respuesta institucional frente al socavón

Después de las explicaciones técnicas sobre las posibles causas del socavón, la mirada de la comunidad permite entender cómo este acontecimiento fue vivido por las personas del barrio de La Gaitana. La Junta de Acción Comunal (JAC) fue de los actores clave para dar respuesta a la situación presentada.

“Entre la Calle 139, la Avenida Ciudad de Cali y la Transversal 126, este es el cuarto socavón en menos de dos años, uno cada seis meses”

afirmó José González, presidente de la JAC de La Gaitana. Por este sector circulan alrededor de trescientas mil personas, afectadas por este cierre dada la dificultad que conlleva buscar vías alternas para salir o entrar por esa zona.

El presidente de la JAC cuenta que, gracias a la intervención de los medios de comunicación, se logró que hiciera presencia en el lugar el alcalde de Bogotá, Carlos Fernando Galán; la directora del acueducto, Natasha Avendaño; el alcalde local de Suba, César Augusto Salamanca; y representantes del Instituto Distrital de Gestión de Riesgos y Cambio Climático (IDIGER).

Según la JAC, aún no existe ningún acuerdo entre el Acueducto y las entidades responsables de establecer los lineamientos para los locales del sector sobre el manejo de aceites y otros residuos que afectan las tuberías. Además, se suma la preocupación debido al costo que tendrían estos cambios para la red de conectores de Las Mercedes, cuya inversión superaría los \$50.000.000.000.

El impacto económico en los comerciantes

Sandra, comerciante del sector de La Gaitana, relató que la emergencia tuvo un impacto directo en las ventas de los negocios cercanos. Según su testimonio, durante aproximadamente 45 días se presentó una reducción en la cantidad de clientes,

debido a los cambios en la movilidad y al desvío de los alimentadores que antes pasaban frente a los establecimientos:

“Como estamos en una vía principal, entonces el alimentador paraba acá al frente y cuando empezaron a hacer el arreglo los alimentadores tenían que irse por otro lado”, explicó.

Para ella, esta situación hizo que muchas personas dejaran de pasar por la zona y siguieran directamente hacia sus casas, afectando así las ventas de los negocios del sector.

Además de la afectación económica, Sandra manifestó preocupación por la forma en que se atendió la emergencia. Según su relato, la comunidad no recibió una explicación clara sobre lo ocurrido, ni jornadas de sensibilización relacionadas con el manejo de basuras o el cuidado de las alcantarillas. Señaló que después de la intervención algunos comerciantes seguían preocupados, porque veían que la vía nuevamente presentaba señales de hundimiento.

La comerciante aseguró que antes del colapso se realizaron llamados al Acueducto para advertir que la vía se estaba hundiendo, especialmente en momentos de lluvia. Sin embargo, desde su perspectiva, la respuesta no fue oportuna:

“nos decían que tocaba con un radicado y que, radicados y radicados, pero realmente nunca se hizo nada y la atención solo se aceleró después de que el caso se hizo visible públicamente”.

Más allá de la afectación física en la vía, estas situaciones tienen impacto directo en la vida cotidiana de la comunidad, ya que los comerciantes ven reducidas sus ventas debido a la disminución del tránsito, enfrentan dificultades en la movilidad y se incrementa la percepción de riesgo en el sector. Por ello, resulta fundamental atender la emergencia cuando ocurre, y fortalecer las estrategias de prevención, como el mantenimiento periódico de la infraestructura y la promoción de una mayor responsabilidad ciudadana en el uso adecuado de los sistemas de drenaje.

Impacto en la movilidad y percepción de seguridad

Además de las afectaciones económicas para los comerciantes del sector, el socavón generó cambios importantes en la rutina diaria de los transeúntes que circulan constantemente por la zona. Dana Juliana Álvarez, que transita diariamente por este sector a su trabajo, relató que la emergencia alteró significativamente sus horarios y desplazamientos. Según explicó, debido al cierre de la vía y a las dificultades de movilidad, tuvo que modificar sus tiempos de salida y buscar nuevas rutas para llegar puntualmente a sus actividades laborales:

“Cambié demasiado porque ahora me tocó madrugar más y buscar otra alternativa para llegar a mi spa y a mis citas”

afirmó. Asimismo, mencionó que las afectaciones no solo impactaron su movilidad, sino también su rutina personal, ya que debía reorganizar sus tiempos diarios para cumplir con sus responsabilidades.

Dana expresó que el colapso de la vía generó una fuerte impresión entre las personas que frecuentan el sector, especialmente por el riesgo que representó para quienes tenían vehículos o transitaban cerca del lugar. Aunque no presenció directamente el momento del incidente, comentó que una conocida que se encontraba cerca del punto afectado le relató lo impactante de la situación.

“Imagínate tener tu vehículo ahí y que de un momento a otro se abra la vía, un peligro total”, señaló.

Dana considera que la reacción de las autoridades fue adecuada y oportuna, destaca el cierre inmediato de la vía y la implementación de rutas alternas para proteger a la comunidad.

“Fue muy bueno porque cuidaron a la comunidad y avisaron a todos”, manifestó, y resaltó la unión entre comerciantes, vecinos y transeúntes, que alertaron rápidamente sobre la emergencia y contribuyeron a evitar posibles accidentes.

A pesar de las intervenciones realizadas, Dana aseguró que todavía existe una sensación de temor e inseguridad al transitar por este sector. Según explicó, el hecho dejó una preocupación constante entre quienes utilizan diariamente esta vía.

Una respuesta institucional que quedó pendiente

El testimonio ciudadano deja abiertas varias preguntas sobre el acompañamiento institucional durante la emergencia. Aunque DATEATE estableció contacto con la directora de prensa de la Alcaldía Local de Suba, que indicó que el alcalde respondería las preguntas enviadas, hasta el cierre de esta edición no se recibió una respuesta oficial, a fin de conocer la versión de la atención del caso, las acciones realizadas con la comunidad y el seguimiento posterior al cierre de la vía.

La ausencia de esta versión limita la posibilidad de conocer la postura de la admi-



nistración local frente a las inquietudes de habitantes, comerciantes y transeúntes. También deja pendiente saber qué medidas se contemplan desde la Alcaldía Local para fortalecer el acompañamiento comunitario y prevenir que situaciones similares vuelvan a presentarse en el sector.

El socavón de La Gaitana no solo dejó una afectación visible en la vía, sino una serie de preguntas sobre el estado de la infraestructura, la prevención y la comunicación entre las entidades y la comunidad. Gracias a la visibilidad del caso, se logró que la intervención permitiera recuperar la movilidad del sector, que afectó la economía de los comerciantes, modificó los recorridos de quienes transitan por la zona y aumentó la preocupación de los habitantes frente a posibles nuevos hundimientos.

Más que cerrar el caso con la reparación del pavimento, el episodio deja la necesidad de revisar lo que ocurre bajo el ce-

mento. Actualmente, el acueducto se encuentra realizando un estudio en el que se pueda identificar el estado de las redes del alcantarillado del sector para fortalecer las acciones que permitan evitar que una emergencia similar se repita en el sector La Gaitana.

De nuevo se está presentando el hundimiento de la vía, lo que provoca preocupación reiterada en los habitantes del sector; por eso, las entidades encargadas se encuentran en la tarea de identificar lo que ocasiona constantemente estos hundimientos para darle pronta y satisfactoria respuesta al problema.



¿A dónde está Javier?

¿A dónde volarán las mariposas que circulan por los caminos reales y se posan en los hongos de los limonares enfermos? Tal vez esa es una pregunta que nadie se ha hecho.

William Stiven Herrera Rubio. | 4º semestre.



CHAGUANÍ, CUNDINAMARCA. 1999

Las mariposas siempre parecen volar sin un rumbo aparente, como perdidas, como si fueran hacia donde el viento las empuje. Lo cierto es que la ciencia ha afirmado que tal vez ellas sobrevolaron los caminos antes de que nosotros comenzáramos a caminarlos, pues son grandes cartógrafas que no olvidan las rutas que han marcado sus ancestros.

En esos mismos senderos caminó Javier Herrera Rubio, solo Javier, no tenía un segundo nombre, aunque el pueblo en general lo conocía como Miguelito, por ser el nieto preferido de Miguel Rubio Barrios, que lo crio con su esposa Anaís Ayure Herrera junto a otros tres hermanos, en una casa humilde de guadua y bareque que quedaba, para ese entonces, al frente del matadero, donde hoy queda la actual Biblioteca Pública de Chaguaní.

En la sociedad colombiana es habitual pensar que todo muerto fue bueno. A Ja-

vier lo recuerdan como un buen hermano, bueno para la pelea, y alguien que guardaba de sus abuelos nada más que cariño y respeto. Su hermana Liliana comenta que era alto, flaco, de pelo castaño ondulado, y que en ocasiones le daba la impresión de que sus ojos azules cambiaban continuamente de color, y que además era coqueto y buen mozo.

Para los noventa, Colombia era un país fuertemente marcado por la violencia, y el municipio de Chaguaní no era la excepción. Los diversos frentes de las FARC, situados en las periferias del pueblo y ocultos entre las montañas, eran una realidad latente que, para empeorar, la situación se agudizó con la llegada de grupos paramilitares. Por lo menos así lo asegura Julia Herrera, que, después de muchos años y reflexiones, afirma que los paramilitares no llegaron para pacificar la guerra, como en muchas ocasiones lo cuentan algunos políticos o personas a las que el fenóme-

no de la violencia no ha afectado en carne propia. Julia sostiene:

“si uno hablaba con un guerrillero, entonces era un paraco; pero si uno hablaba con un paraco, entonces era guerrillero; y si uno hablaba con un militar, entonces era un soplón. Como quien dice, no se podía hablar con nadie”.

Con los fenómenos de la violencia y del narcotráfico, se consolidaron también grandes consorcios de economías ilícitas. No es un misterio que la vida del dinero fácil seducía profundamente las ambiciones de los jóvenes en aquella época. Ser raspachín o mandadero de algún grupo guerrillero o paramilitar parecía una alternativa de progreso en un país que solo reconocía esa Colombia profunda en uno que otro discurso político de campaña electoral.

Y así, poco a poco, jóvenes y habitantes del pueblo se veían involucrados con grupos al margen de la ley, haciendo mandados, llevando encomiendas o señalando *“traidores”*. De la noche a la mañana, ese poderoso voz a voz de los pueblos, con el que todos saben de la vida de todos, convertía cualquier susurro en una sentencia de muerte.

El detonante de la muerte de Javier se dio bajo esas circunstancias: las malas amistades y las malas andanzas lo fueron encaminando hacia su destino. Una relación muy notoria fue la que sostuvo con Félix Ortiz, quien, según varios relatos, era una persona problemática e incluso sanguinaria. Se decía que en una ocasión se salvó tras recibir 17 tiros y que, en otra, había matado a un joven en una feria taurina tras una discusión. Al ser interrogado, dijo que lo sucedido había ocurrido mientras le ofrecía un revólver a la venta a su interlocutor, y que el arma se le había disparado por accidente.

Un 22 de marzo, Javier se levantó como cualquier otro día. Se encontró a las cinco de la mañana con varios compañeros de trabajo, entre ellos su primo Ricardo Rubio, con quienes iría a una hacienda ubicada en la vereda El Rincón, a aproximadamente a una hora de camino, unos cinco kilómetros desde su casa. Caminando vereda arriba, hacia las 7 de la mañana, se encontró con quienes serían sus captores, sin saber que, alrededor de las 3 de la tarde, estos se acercarían a la finca donde estaba Javier.

-¿Quién es Miguelito Rubio?
preguntó uno de los diez hombres enca-
puchados de negro, fuertemente arma-
dos.
-Yo soy Miguelito
respondió Ricardo Rubio, en un intento fa-
llido de auxiliar a Javier. Javier, que intervi-
no de inmediato:
-Yo soy Miguelito. Mi nombre es Javier, pero
me dicen Miguelito por mi abuelo.
-Entonces coja camino por delante, mijo
le dijeron los captores.
La muerte obra de maneras extrañas. Exis-
ten creencias populares que dicen que ella
avisa, y en el caso de Javier ese presen-
timiento no le dejó hacer otra cosa que
entregarle la billetera a su primo Ricardo,
mientras declaraba su última voluntad:
-Yo hasta acá llego. Tome, porque no quiero
que me encuentren; no le quiero causar ese
dolor a mis viejos.
En los días anteriores, su hermana Lilia-
na Rubio, que conviviera con él durante
los últimos meses antes de su secuestro,
cuenta que había tenido algunos cambios
de comportamiento: le pedía que tuviera
cuidado al salir, que no abriera la puerta
si él no estaba en la casa e incluso había
comenzado a asistir a misa.
-Mija, eso fue que algo le pasó a Javier; los
gallos nunca cantan a esa hora.
dijo la abuela Anaís Ayure. Contemplando
esa posibilidad, Julia Herrera la consoló di-
ciéndole que Javier se había ido a trabajar
a una petrolera, y que estaba a puertas de
una contratación.
-Pero igual es muy raro, porque él siempre se
despedía. Eso fue que algo le pasó.
replicó Anaís. Después de eso, en los meses
siguientes, Julia se encargaba de hacerle
llegar desde Bogotá dinero en un sobre y,
junto a él, cartas que Javier supuestamen-
te enviaba desde la petrolera a la que se
había ido a trabajar sin despedirse ni vol-
ver a visitarlos.
Así, los meses se convirtieron en años,
alimentando un intento “bien sostenido”
de ocultar la verdad. Sin embargo, al día
de hoy, todos los nietos criados por Anaís
Ayure y Miguel Rubio concuerdan en que,
aunque fueron muy reservados con la si-
tuación de Javier, todos esos intentos fra-
casaron frente al agudo instinto de unos
padres que, en el fondo, sabían que Javier
ya no estaba, y que, inconscientemente,
guardaron silencio hasta su muerte, res-
petando la última voluntad de su nieto.
Paralelamente, su hermana Julia se dedicó
a investigar la desaparición de su herma-
no. Tras indagar entre rumores y comen-
tarios de la gente, logró establecer que
el cuerpo de Javier había sido enterrado
cerca de una de las tantas quebradas del
municipio y que, antes de eso, había sido
torturado: hablaban de alfileres clavados
entre las uñas e incluso de que había sido
visto por última vez en el Alto de Guaduas.
Esta versión fue posteriormente corrobo-
rada por una tendera que conocía a Javier,
que aseguró haberlo visto en un Jeep ana-
ranjado, con las manos amarradas en la

espalda con un nudo que se conectaba a
la garganta, de modo que lo estrangulaba
cada vez que se inclinaba hacia adelante.
También afirmó que Javier no iba solo: lo
llevaban junto a otros cuatro muchachos.
Según su relato, los captores se detuvie-
ron a tomar en la tienda y, después, los
sacaron y los internaron entre el monte, y
nunca más volvieron a verlos.
Los primeros días varios amigos y fami-
liares de Javier lo buscaron por distintas
veredas sin éxito. Tiempo después, por
diversas razones, sus abuelos fueron tras-
ladados a Guaduas, donde pasaron sus
últimos años de vida. Muchas versiones
apuntaban a que Félix Ortiz lo había ven-
dido, después de robarse 17 millones de
pesos que, supuestamente, le había enco-
mendado a Javier, quien en vida afirmaba
que, si se hubiera robado toda esa plata,
no andaría tan vaciado.
Ella dice que, tal vez cegada por la rabia,
pensó en diversas ocasiones vengar por
mano propia la muerte de Javier, matando
a Félix. Incluso llegó a confesar que ade-
lantó trámites y ahorró dinero en repeti-
das ocasiones para conseguir un arma de
fuego de manera legal, pero que, por dis-
tintas circunstancias, nunca pudo adqui-
rirla.
Poco a poco, en el pueblo, el recuerdo de
Javier se fue disolviendo en el aire cálido
que circula por las calles y que sacude el
gigantesco cuerpo del samán que posa en
un parque que recibe el mismo nombre
en su honor (Parque del Samán), el mismo
aire que erosiona los viejos ladrillos de la
iglesia y se cuela entre los chapiteles blan-
quecinos que coronan sus torres.
-Nunca llegó a establecerse una hipótesis fo-
rense sobre la muerte y desaparición de Javier.
Sin embargo, después de toda la información
recopilada por Julia durante años de búsqueda,
la reconstrucción más fidedigna
o al menos la más cercana a una respuesta
llegaría de la mano de una santera que
una amiga le había recomendado.
-No lo busques más, porque él ya no está en
este mundo. A él se lo llevaron un lunes
decía la santera, entre el humo y el am-
biente lúgubre de su consultorio
-Lo llevaban en un carro, con las manos
amarradas en la espalda.
-Pero no iba solo, iba con otros cuatro
muchachos. A todos los mataron, pero a tu
hermano, a él lo torturaron hasta más no
poder, le hicieron de todo
continuó, con tono sereno.
-Pero él era bueno para la pelea, casi se les
escapa, pero no lo logró. Le rompieron las
piernas a tiros y, ahí, en el piso, lo remataron.
Después lo enterraron en un lugar donde
pasa agua.
le aseguró la santera.
Con los años, los resentimientos se fueron
disipando bajo la lógica de seguir adelan-
te, de simplemente continuar. Javier esta-
ba muerto y ya nada de lo que se dijera o
hiciera lo iba a regresar; ya de nada servía

la venganza por mano propia, que en el
fondo los habría convertido en todo aque-
llo que aborrecían.
Julia relataría que tiempo después recibió
una llamada urgente en la empresa donde
trabajaba en ese momento en Bogotá. Al
pasar al teléfono, lo único que escuchó del
otro lado fue una voz anónima que le dijo:
-Julia, no se preocupe más, la muerte de su
hermano ya fue vengada. A Félix le acaban
de dar treinta tiros en el parque. Concluyó
la voz, que colgó en seco.
Después de la muerte de Javier, solo que-
daba seguir el protocolo de rutina, que
implicaba darlo por muerto y esperar, o
más bien mendigarle al Estado la indemni-
zación por desaparición forzada, que a día
de hoy no ha llegado, pero que, de llegar,
no remediaría nada.
La pregunta que surge ocasionalmente, en
uno que otro diálogo familiar, después de
indagar en la muerte de Javier, es pregun-
tarse dónde está. Después de tantos años
sin su paradero, se escarba, entre el mor-
bo y las heridas, una hipótesis distinta a la
de pensar que se fue sin rumbo, como per-
dido, así, hacia donde el viento lo empuja-
ra, a donde sea que vuelen las mariposas.



Maestro José Merardo: por sus obras lo conoceréis

José Merardo Cruzbuena tiene más de cinco décadas trabajando como maestro de obra.

Adriana Sofía Pou Polanco. | 4º semestre.

Tiene 68 años y a lo largo de este tiempo ha participado en incontables proyectos: remodelando o arreglando casas, apartamentos y haciendo construcciones completas. Sin embargo, más allá de la cantidad de obras en las que ha trabajado, el gusto que siente por su oficio y la satisfacción con la que termina cada jornada laboral es lo que ha marcado su vida durante estos más de 50 años.

Merardo es de estatura baja. Su pelo es negro con varias canas y corto. Tiene cejas pobladas y gruesas, de ojos negros y nariz grande, con una sonrisa amplia de dientes desordenados. Usa ropa ajustada, pues dice que la ropa ancha es fea y molesta. Su atuendo insignia es una chaqueta de cuero negra, una camisa y jeans azules. Tiene una familia numerosa que consta de su esposa, cinco hijos, siete nietos y ocho hermanos. Le gustan las reuniones familiares, especialmente los asados, y asegura que entre más gente haya reunida, mejor se siente el ambiente.

Es una persona a la que se le puede preguntar cualquier cosa relacionada con construcción. **¿Cómo cambiar una toma? ¿Cómo arreglar una tubería? ¿Cómo instalar un piso?** Siempre tiene la respuesta correcta. Tal vez no sea el mejor dominando el celular o la tecnología moderna, pero conoce su oficio con la seguridad de alguien que lo ha practicado durante toda su vida.

Para entender cómo llegó a saber tanto, se debe volver al principio. Merardo comenzó a trabajar cuando apenas tenía 14 años. Su primer trabajo fue remodelar un apartamento en el barrio Pablo VI, en Bogotá. Empezó como ayudante, pañetando paredes y colaborando en lo que hiciera falta. No tuvo un maestro formal que lo guiara paso a paso; aprendió mirando, observaba lo que hacían los trabajadores mayores, les prestaba atención y con el tiempo fue entendiendo los procesos.

Recuerda que en ese entonces la construcción era muy distinta. *“Antes era todo muy manual”* dice:

“Ahora hay mucha herramienta y tecnología que agiliza el trabajo y facilita muchas cosas”. Aun así, no cree que la tecnología pueda reemplazar completamente a quienes conocen el oficio. Con los años ganó experiencia y la confianza de las personas con las que trabajaba. Así, dejó de ser solo un ayudante y empezó poco a poco a tomar



más responsabilidad. Una vez un ingeniero, para el cual había trabajado, le dio la tarea de estar a cargo de la construcción de un conjunto de dos torres con 18 apartamentos cada una. Allí tenía que revisar planos y organizar y coordinar a los otros obreros a su cargo. Habla con orgullo de este proyecto porque fue la primera vez que tenía la responsabilidad y dirección completa. La segunda obra que recuerda como muy importante fue la remodelación de una casa en Santa Marta que sería convertida en hostel, allí también estaba encargado de dirigir. Estos proyectos llegaron a él de la misma manera como ha funcionado toda su carrera: por recomendación.

“Me encontraba arreglando una barbería cuando los dueños me dijeron que estaban muy felices con mi trabajo, entonces me preguntaron si quería ir a Santa Marta a trabajar, todo por el boca a boca, la gente ve el trabajo de uno y lo recomienda”, dice con orgullo.

Una de las experiencias más duras, recuerda, le ocurrió con una obra en el centro de Bogotá: se trataba de un terreno lleno de lodo donde tuvo que excavar zapatas, es decir, retirar tierra de forma manual para levantar bases firmes, todo en plena temporada de lluvias. Fue un trabajo físico muy pesado:

“Trabajamos, literalmente, metidos en el barro” sostiene.

Su oficio también conlleva muchos riesgos. Uno de los accidentes más graves que ha tenido ocurrió arreglando un tejado. Se paró sobre una teja de la que no sabía que estaba sostenida por un palo podrido. El soporte cedió y cayó desde un segundo piso. El golpe le dislocó el brazo izquierdo y le dejó varias heridas en la cabeza. Desde entonces tiene una cicatriz y una platina en el brazo que limita parte de su movilidad. Estuvo unos días en el hospital acompañado de su familia, pero apenas tuvo fuerzas, incluso antes de la recomendación del doctor, volvió a trabajar. Esa experiencia fue muy dura emocional y físicamente. Sin embargo, el apoyo incondicional y permanente de su familia durante la recuperación le permitió seguir adelante pronto.

Con el tiempo su cuerpo ha cambiado. Dice que los años no pasan en vano. Ya no tiene la misma resistencia que antes y los trabajos le cuestan más, sobre todo por el brazo lesionado y los dolores de espalda. No obstante, el cansancio no ha cambiado su actitud frente al trabajo.

“Cansado sí, pero desanimado no” dice con una sonrisa. Pasar frente a una casa o un edificio en el que trabajó le produce satisfacción. Saber que ese lugar existe, que

quedó bien hecho y que la gente lo habita gracias a su oficio *“hace que uno se sienta satisfecho de ver lo que hizo”*, afirma.

Para Merardo, el trabajo de los maestros de obra no siempre es valorado y pagado como debería. Explica que muchas veces las personas juzgan el precio de su trabajo sin pensar en los años de experiencia y aprendizaje que hay detrás:

“La gente piensa que porque uno se gana cierta plata en un día es mucho, pero no ven las herramientas, el conocimiento y todo lo que tomó aprender a hacer esto”.

No solo es su fuerza física, también los sacrificios que ha implicado. Reconoce que en más de una ocasión perdió momentos importantes de su vida familiar por trabajar, tanto que no estuvo presente en el nacimiento de su hijo menor porque tenía que cumplir con sus responsabilidades, no solo por la necesidad económica, sino porque también le gusta lo que hace.

Un dato curioso es que, a pesar de haber pasado buena parte de su vida sobre techos altos, de usar herramientas complicadas y de lidiar con temas de electricidad y gas, les tiene miedo a los perros. De hecho, una vez fue a hacer unos arreglos en las áreas comunes de un conjunto de cuatro casas y dio la casualidad de que allí vivía Juan Diego Alvira, conocido presentador y periodista, quien le pidió ayuda con una humedad en su casa. Mientras revisaba, uno de los perros de la familia, un pug pequeño pero travieso, lo mordió. Merardo se asustó, mientras la esposa de Alvira permanecía apenada por lo ocurrido, tanto que durante los días que estuvo arreglando la humedad, ella no dejó de disculparse por el incidente.

Este oficio le ha enseñado responsabilidad, disciplina; aprendió a ser cumplido y a responder por lo que hace. No ha pensado en dedicarse a otra cosa pues no tendría idea de qué haría. Toda su vida ha trabajado en construcción. Es todo lo que sabe hacer y lo que le gusta.

Por eso, cuando piensa en el momento en que ya no pueda trabajar más, hay algo que tiene claro va a extrañar mucho: levantarse temprano, ir a una obra, usar las herramientas y sentir que está produciendo algo. Para él, no es solo una obligación, es su forma de vivir.

“Levantarse a hacer algo, a producir”, dice.

Su historia no es solo la de un maestro de obra, sino la de alguien que ha construido mucho más que paredes: ha levantado su vida y la de sus hijos con esfuerzo, sacrificios y aprendizajes. En cada pared que levantó y en cada espacio que ayudó a crear queda su huella como prueba de su trabajo realizado con voluntad, dedicación y responsabilidad.



DATEÁTE

WEB

En la alianza con **UNIMINUTO Radio**

<http://www.uniminutoradio.com.co/datatate>

- **Halo vuelve a la batalla:** el remake de *Combat Evolved* revive el legado que cambió los shooters para siempre.
Por: Juan David Quevedo
- **Popular al Parque vino para quedarse.**
Por: Brayan Steven Viquez Corredor
- **La justicia que no llega:** El eterno atasco de los procesos en Colombia.
Por: Ian Nicolás Viquez López
- **Humedal Tingua Azul,** un ecosistema entre el abandono y la resistencia social.
Por: Andrés Felipe Céspedes Lara
- **Totó la Momposina:** Voz de río y legado de resistencia.
Por: Daniela Alejandra Pulido Martínez

Lee desde su móvil con el código QR de Dateate

En Redes Sociales
estamos como

Dateate Web

@dateatetweb

@dateatetweb

De patito feo a Cosa fea

Son las siete de la noche en el Parque de los Hippies, en Chapinero. El frío de Bogotá se siente.

Diego Camilo Lizarazo Avellaneda. | 4º semestre.

Más de cincuenta personas están reunidas en un círculo irregular que todos respetan. Dos raperos se miran de frente, el beat suena y justo antes de que empiece la batalla una voz lo cambia todo.

-¡Oiga! ¡Se lo damos!

La gente responde en coro, primero uno, luego diez y finalmente todos al mismo tiempo.

-¡Bendecidos por el rap, por la música underground, por el arte de las calles!

El que grita es Ryuk Trujillo, pero en las plazas de freestyle nadie lo llama así, todos lo conocen como Cosa Fea. La historia del apodo no nació en una plaza ni en una batalla, nació frente a una televisión, mientras miraba una novela.

A Ryuk le gustaba la serie televisiva El cartel de los sapos. En uno de los capítulos, El cabo, uno de los personajes más importantes le dice al Guadaña, su interlocutor, Cosa fea como insulto, pero Ryuk no lo tomó como insulto, lo tomó como algo propio.

“Yo siempre he sido como el patito feo de la familia, entonces cuando escuché eso no me chocó, al contrario, sentí que encajaba conmigo”

cuenta con tranquilidad.

“Y lo que uno siente que encaja, lo adopta: empecé a saludar a mis amigos “¿Qué más Cosa fea?”. ¿Cómo está Cosa fea?”. Al principio era un chiste del parche. Luego ellos empezaron a decirme así, y ya se volvió mío, me gusta ser original”

explica mientras sonríe. Algo que vino de una novela, de una frase que supuestamente era un insulto, terminó convirtiéndose en una identidad, y esa identidad, con el tiempo, terminó llenando plazas.

Si nunca se ha ido a una plaza de freestyle, tal vez no se entienda muy bien qué hace el host. Primero, el freestyle es rap improvisado, un escenario donde dos personas se enfrentan mediante la creación de rimas en tiempo real; muchas veces los contrincantes se atacan entre sí con rapidez, mientras que el público grita, aplaude, corea. Las batallas pueden durar unos minutos o convertirse en históricas. Pero esa puesta en escena necesita de alguien que lleve el ritmo, de alguien que prenda la plaza antes de que empiece, que la mantenga viva mientras pasa y la cierre sin que nadie quiera irse, y esa tarea la desempeña el host.



“El host es el maestro de ceremonia”, explica Ryuk, “el que presenta al freestyler frente al público, el que hace el conteo, el que contagia la energía, no solo la del rapero, también la de la gente, es el que hace que la batalla se prenda de verdad”

En pocas palabras, sin freestylesr no hay batalla, pero sin host, la batalla no tiene alma, es como un partido de futbol sin estadio, y uno con estadio lleno, el host es el estadio. Y cuando el público está frío, cuando nadie tiene ganas, Cosa fea tiene su método:

“Primero les doy odio” dice, y suelta una carcajada. “¿Están dormidos, enconchados? Los pongo a todos a levantar la mano, los hago gritar, genero ese ambiente que merece la plaza, la energía rebota, si botas buena energía, esa va a rebotar, si botas mal, pues esa misma llega”

Ryuk no llegó al freestyle siendo host, llegó como muchos, parchando, yendo a las plazas. Durante años fue parte de La cabaña freestyle, una de las primeras ligas en Chapinero. Después llegó Horda libre la 60 los jueves en el Parque de los Hippies, que hasta hoy es su casa. Lleva varios años en esto, sobre todo parchando: iba, miraba, aprendía, se quedaba, veía a otros en el centro mientras él estaba alrededor, sin un papel claro, sin saber todavía cuál era el suyo.

Ser host no estaba en el plan, pero un día, en 2019, Arkan, el host titular de Horda se enfermó, y uno de los organizadores lo miró y le dijo:

“Hágale, que a usted la gente le copia y le hace caso”. “La verdad lo dudé, no sabía si estaba listo, no sabía si era lo mío, pero igual decidí intentarlo”

confiesa.

Se paró al frente con nervios, sin libreto, sin saber exactamente qué hacer, pero había algo que llevaba adentro desde hacía tiempo, ese coro:

“Bendecidos por el rap, por la música underground, por el arte de las calles”

Era su expresión de batalla, que llevaba más de 15 años atorada en su garganta.

Cuando la soltó, la gente respondió como si ya lo conociera:

“Ahí fue donde le cogí amor a esto”

Cosa fea compara esta situación con su niñez cuando quería jugar futbol; le gustaba este deporte, pero al lado de sus amigos no era el mejor, entonces se metió de arquero para destacar, para figurar desde otro lugar. En el freestyle le pasó igual: no fue el mejor rapero en las batallas, pero encontró el lugar en el que podía brillar de otra forma, porque ser host no es solo pararse a gritar o animar, es algo más personal, algo que no se nota desde afuera.

“Para mí esto es una catarsis”, confiesa Cosa fea, “es mi desahogo, mi forma de ser gritón, de ser payaso, de bailar, de gritar, de sentir el beat, ahí puedo ser yo, ser host es lo más chimba que hay”

“Nada de eso pasó de un día para otro: hubo proceso, tiempo y constancia; en el freestyle es necesario estar ahí, insistir, ir a aprender, fallar, volver, es no irse cuando las cosas no salen como uno quiere”

Cosa fea habla de los momentos difíciles; por ejemplo, de las veces en que llega la policía cuando están terminando una batalla, de los problemas en la olla, y así recuerda un día cuando miembros del Tren de Aragua le pegaron a uno de sus parceiros, y él no se quedó quieto, se paró firme y a los ocho días llegó el líder de la banda:

“Me dijeron, venga mono hablamos usted y yo, y luego dijeron que ya no habría problemas. Que nos iban a cuidar”

Recuerda que otro día llegaron treinta policías mientras había alrededor de sesenta personas cantando el coro de Cosa fea a todo pulmón, contando hacia atrás del diez al uno, que no querían irse antes de que el arte terminara:



“Para mí eso es muy bonito porque el rap es revolución artística popular, es resistencia. No estamos delinquiendo, estamos haciendo arte” dice.

Entre las anécdotas más graciosas una que no olvida, tiene que ver con que un día estaba hosteando en el Parque de la 60; había más de cien inscritos, era el 420 y el lugar estaba a reventar, cuando un árbol se desplomó:

“Cayó hacia atrás, gracias a Dios”

y hace una pausa y se ríe:

“si hubiera caído hacia adelante, la situación habría sido más chistosa y peligrosa al tiempo”.

Cosa fea no habla de su vida personal con mucho detalle, pero hay una frase que dice con calma, una calma que pesa mucho:

“El freestyle me volvió a dar vida después de que casi me muero; estuve a punto de perder mi vida dos veces, y en esos momentos el freestyle me dijo que estaba hecho para otras cosas”.

Por eso el coro que ha cantado durante más de quince años no es solo una expresión de hype trasnochado, para él es una verdad, su verdad.

“Somos bendecidos por el rap, por la música underground, por el arte de las calles, porque eso nos cambió la vida a muchos, nos sacó de lugares donde no merecíamos estar: a mí me dio el amor y el apoyo que muchas veces no sentí en otro lado”.

Hoy, Cosa fea ya no hostea solo en la 60. Es el host de la Liga de Boxeo de Bogotá. Ha pasado por eventos con más de 20.000 personas en Corferias, ha representado el freestyle en ferias como el Motor Car Movement Show (MCM Show), en eventos distritales y escenarios donde mucha gente creía que el rap no tenía lugar.

“Todo a pulso, todo a mérito, sin estar en la rosca, porque el honor y el trabajo arduo llevan lejos, eso es fijo, sí o sí” , dice con orgullo y sin arrogancia.

Su meta es clara, Red Bull, FMS, una liga internacional, lo dice como quien sabe que ya dio el primer paso y que lo que viene después solo depende de seguir caminando.

“Cualquier artista que se para frente a ustedes en un escenario grande o pequeño, merece respeto, honor y admiración, muchas veces ni siquiera es dinero, sino el aplauso y reconocimiento que merecemos. No dejen de luchar por sus sueños. El mérito

propio los lleva lejos”.

Y al final, todo vuelve a ese lugar, al lugar donde ese patito feo que alguna vez sintió que no encajaba, el que no estaba en el centro, el que veía todo desde afuera, el que todavía no sabía cuál era su lugar, porque esa historia no se borró. Se transformó. El patito feo no desapareció, aprendió a quedarse, aprendió a hacerse escuchar, aprendió a convertir lo que antes era un apodo en un nombre conocido en toda Bogotá.

Y ahora cada vez que alguien grita Cosa fea, ya no suena a insulto. Suena a respeto, suena a proceso, suena a alguien que encontró su lugar en medio del ruido. Porque a veces no se trata de dejar de ser el patito feo, se trata de entender que desde ahí también se puede llegar lejos.

Escena tras escena: de contador público a contador de historias

En una facultad donde lo normal era hablar de balances, impuestos y estados financieros, un grupo de más de setenta estudiantes terminó subido a un escenario actuando en una obra de teatro. No era un festival cultural ni una actividad extracurricular, era el examen final de una asignatura de contaduría.

Marco Antonio Pérez Aparicio. | 4º semestre.



Para muchos profesores aquello era in-sólito: contadores hablando de teoría contable a través de personajes, diálogos y escenas. Pero detrás de esa idea había un estudiante que empezaba a descubrir que su verdadera vocación no estaba en las oficinas ni en las hojas de cálculo.

Era Pedro Alexander Barrera Tópaga quien años después dedicaría su vida al teatro y a la escritura dramática. Su historia no empezó en un escenario, sino en una infancia marcada por las mudanzas. El trabajo de su padre en la Caja Agraria obligaba a la familia a trasladarse por distintos municipios de Cundinamarca. Vivió en los municipios de Zipacón y en San Juan de Rioseco; pasó una temporada en Bogotá y finalmente se estableció en Mosquera a mediados de los ochenta.

En medio de esos cambios había un hábito silencioso: escribir. De niño inventaba cuentos y pequeñas historias, pero una experiencia frustrante lo llevó a abandonar esa práctica durante varios años. Desde entonces la escritura quedó reducida a tareas escolares y a trabajos universitarios.

En el colegio era el estudiante aplicado, el que siempre ocupaba el primer puesto, poco amigo del deporte y más cercano a

los libros. Durante mucho tiempo creyó que su destino podía estar en la vida religiosa: participaba en catequesis, en misiones y en actividades pastorales, y la idea de escuchar a las personas le parecía un camino posible. Por eso también consideró estudiar psicología.

Al terminar el colegio las certezas desaparecieron. Intentó ingresar a estudiar literatura en la Universidad Nacional, pero no fue admitido. Entonces apareció una alternativa concreta: contaduría pública en la Universidad Central. Parecía una decisión práctica. Y lo fue. Se graduó como contador público en 2000. Mientras aprendía a cuadrar balances, otra historia comenzaba a escribirse en paralelo. En Bienestar Universitario encontró un grupo de teatro. Entró por curiosidad, y allí recordó esa vieja inquietud de sus días de colegio.

El grupo era uno de los más reconocidos del teatro universitario. Participaban en festivales, viajaban y acumulaban premios. Barrera empezó a actuar, a recibir reconocimientos y a sentirse cada vez más cómodo sobre el escenario.

La escritura regresó por un camino inesperado. En quinto semestre propuso montar una obra como exposición. Junto con sus

compañeros escribió el guion y lo presentó como trabajo académico. El experimento fue un éxito, tanto, que el profesor lo convirtió en examen final: así nació algo inusual: teatro sobre contabilidad.

Con otros compañeros escribió nuevas obras con decenas de estudiantes. Las presentaciones llamaron la atención y pronto los invitaron a congresos de contadores en distintas ciudades. Allí mostraban una forma distinta de hablar de teoría contable: desde el escenario. De ese proceso surgió el grupo de teatro de la Facultad de Contaduría. Obras como Licencia para conducir o El secreto del limbo comenzaron a circular entre estudiantes y encuentros académicos.

Mientras tanto, Barrera trabajaba como contador. Tenía estabilidad y oportunidades, sin embargo, cada día confirmaba una incomodidad: le interesaba la contaduría, pero no se veía ejerciéndola. Entonces tomó una decisión difícil. Seis meses después de graduarse renunció para dedicarse al teatro. La decisión generó cuestionamientos: había invertido años en una carrera que ahora dejaba atrás. Su conclusión era clara: a alguien puede irle bien en algo y aun así no sentirse en el lugar correcto. El niño que escribía en silencio

había encontrado otra forma de hacerlo: sobre un escenario; no obstante, decidirlo no resolvía el problema principal:

¿cómo sostener ese camino?

Barrera sabía que no podía volver a depender económicamente de su familia. Si quería hacerlo, tenía que ser por su cuenta:

“Si hacía algo, tenía que hacerlo solo

La única opción era una universidad pública. Consideró la Academia Superior de Artes de Bogotá (ASAB), y la Universidad Pedagógica, y durante más de un año buscó la manera de ingresar. Finalmente, a mitad de 2001 lo logró. Entró a la Universidad Pedagógica Nacional a estudiar Artes Escénicas. Ese momento marcó un nuevo comienzo. El contador que había dejado la oficina iniciaba ahora una formación formal en teatro. Cuando ingresó, ya no era un principiante, había actuado y escrito durante años.

Mientras su trabajo en Mosquera avanzaba, otra puerta se abrió en Cota. En 2008 llevó algunas obras y al año siguiente lo invitaron a vincularse con procesos culturales. El cambio coincidió con el nacimiento de su hijo. Para Barrera, ese hecho reorganizó sus prioridades, y la paternidad se convirtió en su proyecto principal. Trabajar en Cota le ofrecía mejores ingresos y más tiempo para su familia. Así comenzó una etapa en la que alternó docencia, dirección y creación de agrupaciones.

Siguió como profesor de teatro en instituciones como el Colegio Salesiano San José y el Colegio Albert Einstein. En Cota nació otro proyecto importante: Nostra Farsa, un espacio cultural creado en 2009, que con el tiempo se consolidó como lugar de formación y creación escénica, tanto que muchos de sus integrantes terminaron como actores o gestores culturales.

En 2009 se graduó como licenciado en Artes Escénicas. Desde entonces, su carrera ha estado ligada a la enseñanza del teatro. También colaboró con agrupaciones de Bogotá como la Fundación Teatro del Sol y el Teatro de la Carrera. Una de esas experiencias se convirtió en su primer logro internacional: se trataba de una adaptación de La casa de Bernarda Alba, de Federico García Lorca, que tituló Sueños en Casa de Bernarda Alba. El montaje circuló por festivales y recibió premios. En 2007 salió por primera vez del país, a un festival en Santiago de Chile, fue el inicio de giras internacionales con Trevejos Teatro.

Con los años los viajes se repitieron en Perú, Bolivia, Chile y Argentina. Una obra llamada Bang Bang ganó el Festival Nacional de Teatro Estudiantil, que le permitió su presentación en el Festival Iberoamericano de Teatro de Bogotá y luego en Argentina. Fue la primera vez que una obra escrita por él llegaba a estos escenarios.

Barrera ha trabajado en múltiples formatos: teatro de sala, teatro callejero, com-



parsas, sketches y stand-up. También ha desarrollado la improvisación, que considera otra forma de escritura. Han llegado premios y reconocimientos, pero insiste en que su relación con el teatro no está marcada por esto, sino por una decisión: dedicarse a lo que realmente quería.

En ese proceso apareció una oportunidad clave. Su director le propuso escribir y dirigir una obra para un proyecto de prevención de consumo de sustancias. El montaje circuló por festivales. Poco después decidió escribir su primera obra completamente propia: De manos cruzadas, un monólogo que marcó el nacimiento de Trevejos Teatro. Con los años, el grupo se consolidó como un colectivo estable, que en la actualidad acumula más de dos décadas de trabajo.

Barrera empezó a escribir con mayor frecuencia, muchas veces por encargo. Al iniciar en la Universidad Pedagógica también trabajó como profesor para la Alcaldía de Mosquera, escribiendo para proyectos culturales, hasta que en 2007 decidió hacer algo distinto: se impuso una rutina de escritura intensiva durante mes y medio. De ese proceso nació En el nombre del hombre. El texto fue revisado durante años hasta que por fin quedó terminado en 2017. En 2018 ganó el Premio Departamental de Dramaturgia de Cundinamarca con esa obra. Su carrera continuó entre escenarios institucionales y procesos culturales. Trabajó como profesor en Mosquera en distintos períodos y en Cota desde 2009.

En 2024 asumió como secretario de Cultura de Mosquera, donde permaneció apenas cuatro meses, porque el cargo lo alejaba del teatro. En los últimos años se ha enfocado en la creación independiente, escribiendo proyectos para sostener procesos artísticos. También desarrolló un proyecto a partir de su gusto por la música: un personaje inspirado en Carlos Gardel. En 2017 apareció en televisión interpretándolo y luego llevó ese trabajo al escenario en un monólogo que mezcla teatro, música y audiovisual, su montaje más reciente.

En paralelo, continúa escribiendo nuevas obras, una de ellas, El perro, inspirada en Osvaldo Dragún, que fue adaptada como teatro musical con Nostra Farsa. La música es un factor constante en su trabajo, tanto que muchas canciones de sus obras han sido compuestas por él.

Actualmente desarrolla proyectos basados en improvisación y procesos pedagógicos en instituciones educativas. Después de más de dos décadas, su trabajo sigue moviéndose entre la enseñanza, la creación y la experimentación, porque la historia que comenzó con un joven que dejó la contabilidad para seguir una intuición artística aún no termina: sigue escribiéndose, escena tras escena.

José Sánchez: un camino con luz y esperanza

El ambiente es pacífico, pero también atareado, pues no es un día cualquiera: es un lunes de ánimas benditas. Esta tradición, que lleva más de 80 años en la cultura popular de Bogotá, invita a las personas a elevar sus plegarias no solo a sus seres queridos, sino a las almas del purgatorio, que se dice pueden realizar milagros.

María José Domínguez Bernal. | 4º semestre.



La entrada lateral del cementerio desborda del característico ruido de las pulidoras de lápidas que se mezcla con el espeso polvo que impregna el aire. Las personas tocan la reja antes de entrar, como un ritual de respeto, pidiéndoles permiso a sus muertos.

Flores, escudos de equipos de fútbol y pequeños molinetes de viento de diversos colores cubren los puestos de venta en la entrada. Hay aroma a tinto y a cigarrillo, la dupla predilecta de muchos visitantes está presente en el ambiente.

A unos metros de la entrada hay un pequeño puesto ambulante donde se venden velas de cebo de res. Aquí está José Maximino Sánchez López, experto en las ánimas benditas y vendedor de velas y veladoras nacido un 18 de julio.

José Sánchez es un hombre de complexión media y tez morena, con una sonrisa que irradia luz. Creció en Bogotá, en la tierra del L10, para los entendidos, o el 20 de julio para los simples mortales, y su infancia

estuvo marcada por las calles de ese barrio. Resalta que lo más bonito de la vida es la libertad, algo que asegura, los jóvenes de hoy están perdiendo por ser prisioneros de la tecnología. Sus días transcurrían entre juegos de golosa, saltos y risas. El trompo, un símbolo de su niñez, giró en su vida entre situaciones bellas y difíciles.

Su labor ha sido la misma toda su vida; la aprendió de su madre, quien se dedicó 43 años a este mismo oficio y que falleció hace casi cinco años, el 18 de julio, justo el día de su cumpleaños, cuyo recuerdo lo acompaña:

“Fue algo lamentable, se me fue en 15 días, es algo muy triste que no le deseo a nadie”, evoca José Sánchez.

Una experiencia que lo marcó profundamente ocurrió cuando un par de mujeres acudieron en su ayuda. Querían aprender a rezarles la novena a las almas benditas, bajo el pretexto que enfrentaban envidia en su puesto ambulante de alimentos. Decidieron hacer la novena cada lunes con fe y devoción, que rezaban frente al

muro de almas. Al quinto lunes, una de las mujeres se acercó a José, emocionada, para compartirle que había sanado de una enfermedad en la piel, sin necesidad de medicamentos ni médicos. Él, con calma, le dijo que ese era el poder de la fe y de la constancia, y que siempre se debe ser agradecido.

José Sánchez cuenta su testimonio de un milagro personal: había sido un apasionado del fútbol, pero su vida dio un giro inesperado cuando le diagnosticaron un problema en las rodillas. La noticia de que nunca volvería a jugar lo dejó devastado. Aunque no se consideraba un gran futbolista, el deporte era su forma de expresión y ejercicio. En medio de esta tormenta, José encontró consuelo en la oración. Se acercó a Dios con un corazón sincero, y aunque muchos piensan que sus súplicas no son escuchadas, él sabía que todo tiene su tiempo. Su fe se convirtió en un pilar fundamental en su vida, recordándole que la paciencia y el proceso son esenciales.

Una tarde, en la Iglesia de San Cristóbal, se arrodilló en medio de miradas curiosas y burlonas. Lloró mientras pedía perdón por sus errores y dificultades. En ese momento, su vida parecía estar en un túnel oscuro, lleno de depresión y problemas que, aunque ajenos a los demás, pesaban enormemente sobre él. Sin embargo, su fe lo llevó a creer que, a pesar de las circunstancias, Dios siempre está presente. Con el tiempo comenzó a experimentar un cambio. Agradece a Dios por haberlo guiado a dejar atrás malos hábitos y relaciones tóxicas. Para él, acercarse a Dios no se trataba de seguir una religión, sino de establecer una conexión personal. Su fe se convirtió en su salvación., José volvió a jugar fútbol, y aunque como aficionado, cada partido es un recordatorio de que ha recibido una segunda oportunidad. Su salud y libertad son tesoros que valora profundamente.

Con voz serena y profunda, José Sánchez habla de su oficio, donde las velas son su medio de trabajo y su conexión con lo divino.

puesto en el Cementerio Central, exactamente por la entrada de administración, en la Carrera 19. Explica que el significado de los colores de las velas es fundamental: el blanco, el más importante y tradicional,

simboliza la libertad, las almas y la salud; el amarillo representa la suerte; el azul la prosperidad; el rojo el amor; el verde el trabajo; el rosado la familia; el morado para peticiones personales; el naranja para peticiones imposibles; el negro se utiliza para alejar lo malo.

“En ese orden de ideas, según lo que tú necesites, enciendes el color correspondiente” indica.

José destaca que, al encender una vela, primero se debe dirigir la intención hacia el descanso eterno de las almas, mediante una novena que se lleva a cabo durante nueve lunes. Si hay una petición específica, la persona debe dirigirse al santo de su devoción; por ejemplo, si busca protección, se invoca a Miguel Arcángel, para trabajo a San Pancracio, y para salud a la Virgencita de Bojacá.

“Dependiendo de la intención que tú tengas, se dirigen a los santicos”

aclara, y recuerda la importancia de agradecerle a Dios por la vida, la salud, la familia, el trabajo y todas las bendiciones que se reciben. Cada vela encendida se convierte en un símbolo de esperanza y fe, un acto que une a quienes buscan consuelo y guía en momentos de necesidad.

José Sánchez señala que:

“si bien hay varios sitios para encender las velitas, la parte principal es el muro de almas y, sobre todo, el muro de almas olvidadas. La gente tiene mucha fe en estos lugares, especialmente en el último, porque allí se depositan velas por aquellas almas que no tuvieron familiares o personas cercanas que oran por ellas”.

Esta es una tradición de todos los lunes, donde la gente por agüero toca las rejas del cementerio para de alguna manera tocar a ese ser querido o a esas almitas abandonadas, o incluso golpean las rejas o las lápidas. Otra costumbre es dejar un vasito de agua, que, como se sabe, es fuente de vida, gesto que significa que el agua actúa como un canal de comunicación entre este mundo y el inframundo, como una especie de teléfono. Resalta que es mejor dirigirles las peticiones a los santos en lugar de a las almas, ya que hacerlo de esta forma puede acarrear consecuencias.

“Cuando tú no les cumples a las almas, suceden cosas, y no son cosas buenas”

advierte. Según José Sánchez, pueden asustar o martirizar a quienes no cumplen con su compromiso.

“Se ponen a tomarles del pelo y lo que hacen es asustarnos. No dejan dormir, son muchas cosas que pasan”, dice, para dejar claro que la devoción y el cumplimiento son esenciales en esta práctica espiritual.

Hoy es otro lunes, y con su carrito ambulante repleto de velas José Sánchez se prepara para otro día de trabajo en el Cementerio Central.

“Tengo un listado donde verifico los comprobantes que me envían. Así, puedo encender las velitas por ellos en la noche”

explica, un compromiso con la comunidad que confía en su labor espiritual.

Cada lunes se convierte en una jornada de esfuerzo y espiritualidad, donde José Sán-



chez vende velas y actúa como un puente entre los vivos y aquellos que han partido, manteniendo viva la tradición y el respeto por las almas que descansan en el cementerio.

Ante la pregunta sobre personas que leen las velas, José Sánchez aclara:

“esas son diferentes temáticas en las que yo no me enfoco”.

Se centra en el que califica como el lado positivo de su trabajo, para diferenciarlo de lo esotérico o de otras creencias.

“Yo no creo en eso de decirte que voy a traer a tu ser amado o que te voy a dar salud, eso es mentira”, afirma con convicción. Para él, lo fundamental es que cada persona encienda las velitas y haga su oración desde la devoción. “Todo lo haces desde la fe, desde tu oración”, insiste. Explica que la gente que acude a él y recibe sus bendiciones lo hace porque realiza la práctica personalmente, con su propia fe. “No, porque el tercero viene e interviene”

aclara, refiriéndose a la intervención de terceros en la conexión personal con lo divino.

José Sánchez ha sabido adaptarse a los nuevos tiempos y a las tecnologías para expandir su alcance. Todos los lunes, mientras trabaja y atiende a los visitantes, realiza transmisiones en vivo por TikTok. A través de estos lives, no solo promociona su negocio y muestra la dinámica de su labor, sino que ofrece un servicio especial para quienes no pueden acudir al cementerio.

Por un costo de tres mil pesos, se compromete a encender las velitas en el muro de almas por ellos, especialmente durante sus transmisiones nocturnas. Las velas, con un valor de dos mil quinientos pesos, también pueden ser adquiridas y encendidas por él si se le envía la petición por mensaje privado, lo que permite, que incluso a la distancia, la fe y la tradición se mantengan vivas. También maneja Nequi para facilitar estas transacciones, una demostración de su versatilidad y dedicación.

Para cerrar, José Sánchez comparte un mensaje que guarda como un principio inquebrantable en su vida:

“Amar a Dios sobre todas las cosas, tener amor propio, honrar a padre y madre y ser agradecido por la bendición de cada día”.

Añade que nunca quisiera perder esa esencia, especialmente la voluntad de ayudar a los demás, ya sea con un consejo o con cualquier apoyo.

“La idea mía siempre es contribuir con algo positivo, orar por los demás y aportarle a la comunidad”, concluye.

José Sánchez no solo es un vendedor de velas, sino un guardián de tradiciones y un puente espiritual que mantiene viva la conexión entre los vivos y las almas que descansan en el Cementerio Central.



La historia de una vida entre colores

En medio de globos de colores, música infantil y risas constantes que llenan salones de alegría, hay personas cuyo trabajo parece fácil, pero que en realidad requiere creatividad, paciencia y energía.

Mariana Mongui Jaime. | 4º semestre.

L

ograr que un grupo de niños esté feliz durante algunos minutos es la mayor felicidad de un recreacionista. En este mundo de juegos, risas y diversión está Karen Medina, conocida por los niños como La jefecita, que lleva varios años trabajando en este gremio de risas, bailes, colores, piñatas y mucha diversión. Su mayor reto: convertir cada evento en una nueva aventura cada día.

Su historia comenzó en el colegio, cuando estaba en noveno de bachillerato. La mejor amiga del momento le contó que tenía una tía cuyo amigo era propietario de una empresa de eventos infantiles llamada PEKIDS, y que, si quería iniciar en este gremio de la recreación, iniciaría como personal de apoyo, un rol fundamental en cada evento, que consiste en acompañar al coordinador, ayudar a organizar a los niños, motivarlos a participar en las actividades y estar pendiente de aquellos que suelen ser inquietos o difíciles.

Desde el inicio, Karen Medina entendió que este trabajo no era solo seguir instrucciones, sino aprender a través de la práctica. Aunque al comienzo no sabía mucho del tema, poco a poco fue encontrando su lugar entre juegos, dinámicas y celebraciones. Su primera experiencia fue sencilla, pero llena de nervios, como todo lo nuevo. No sabía exactamente qué hacer, preguntaba constantemente si lo estaba haciendo bien o qué podía corregir, y observaba lo que sus compañeros realizaban. Sin embargo, su personalidad extrovertida se convirtió en una gran ventaja que le permitió adaptarse rápido al entorno, a las actividades y a las dinámicas de cada evento, donde la pena no tiene importancia, porque en la recreación, como ella dice, simplemente no sirve.

Con el tiempo, lo que empezó como un trabajo temporal se fue convirtiendo en parte importante de su vida. La recreación era un ingreso extra, y un espacio donde podía aprender, crecer y descubrir habilidades que no sabía que tenía. La recreación le enseñó a comunicarse mejor, a hablar en público, a perder el miedo y a desenvolverse con seguridad frente al público, aprendizaje que ha influido en su formación como estudiante de comunicación social.

Una de sus experiencias difíciles en sus inicios en este gremio fue como decoradora de eventos. Recuerda una decoración en un evento importante, con un cliente antiguo, que le quedó muy mal. Karen Medina



apenas sabía lo básico y su jefe, que ahora es su pareja, le había dicho:

“Ve adelantando la decoración que yo ya llego y te ayudo”.

Él era el único que sabía decorar bien y no había nadie más que pudiera apoyarla mientras él llegaba. Ella hizo lo que pudo con la decoración, pero el resultado no fue el esperado. El cliente se enojó, pues la decoración no cumplía con lo que había imaginado. La situación se complicó aún más porque ella tuvo que dejar el trabajo a medio terminar porque debía salir pronto a otro evento donde encarnaría al personaje principal, y el Show estaba a punto de comenzar. Antes de irse, Karen Medina pidió autorización para retirarse y dejar la decoración como estaba, debido a la urgencia del otro compromiso. Minutos después su jefe llegó e intentó arreglar la decoración como pudo, a contrarreloj, al tiempo que coordinaba otro evento.

Para Medina esa fue una experiencia difícil. La sensación fue horrible por el error, y por el miedo de que la empresa perdiera un cliente de tantos años, constante e importante. La hija del cliente expresó que no quería volver a verla en los eventos, lo que hizo que la situación fuera más impactante para ella. Con el tiempo, lograron solucionar el problema y recuperar la confianza del cliente. Actualmente, la empresa continúa trabajando con ellos, pero esa experiencia quedó marcada en Karen Medina como un aprendizaje importante,

que le recuerda que detrás de cada evento hay expectativas, responsabilidad y emociones que deben cuidarse.

Esas experiencias la ayudaron a crecer. Con el tiempo asumió nuevos retos, y pasó de ser apoyo a encargarse de decoraciones, e incluso ser coordinadora. Este proceso le tomó muchos años de práctica, aprendizaje y esfuerzo. Ser coordinadora significó dejar de ser quien ejecuta y convertirse en quien lidera, organiza y toma decisiones en medio de la presión. Ahora, su rol implica hablar con clientes, coordinar su equipo y asegurarse de que todo salga bien.

Ha aprendido a entender algo fundamental: no todos los niños reaccionan de la misma manera. Hay momentos en los que el público es difícil y se cohibe a las actividades y no fluye como ella espera. En esos casos, la clave está en la motivación y saber llegarles a los niños mediante una buena comunicación.

En una ocasión reciente encontró una niña que no quería participar en ninguna actividad. Mientras los otros niños disfrutaban, ella se mantenía al margen, incómoda. En lugar de obligarla, Karen Medina decidió acercarse, hablar con ella y preguntarle qué quería hacer. Descubrió que la niña tenía otros gustos, otras ideas, y adaptó el evento a lo que la haría feliz.

También ha vivido experiencias que la han



marcado profundamente, como actividades sociales que ha realizado con la empresa. Una de las más significativas fue a través de una fundación a la cual le dan donaciones con celebraciones para los niños con madres privadas de la libertad. Al llegar el ambiente era tenso, frío, difícil. Todo cambió cuando los niños entraron al lugar. Las miradas, la energía, incluso el ambiente se transformó por completo. Ver a niños disfrutar, reír y olvidar por un momento su realidad fue algo que la impactó, más cuando para uno de ellos esa fiesta era su regalo de cumpleaños. Para Medina, esas experiencias van más allá del trabajo, son momentos que se quedan en la memoria y en el corazón pues le recuerdan el valor de lo que hace.

Durante la pandemia, cuando todo se detuvo, la recreación experimentó un cambio en su formato. La empresa encontró

una manera de continuar a través de eventos virtuales. Se adaptaron espacios, utilizaron cámaras, luces y plataformas digitales para seguirles llevando alegría a los hogares. Aunque era diferente, fue una muestra de resiliencia y creatividad en un momento difícil.

Su vida personal también ha estado ligada a este trabajo: durante su embarazo Karen Medina continuó trabajando hasta los ocho meses, incluso realizando decoraciones y participando en eventos. A pesar de las dificultades físicas, encontraba en la recreación un espacio donde se sentía bien, donde podía distraerse y disfrutar. Para ella, más que una obligación, era un lugar donde era feliz. Hoy, como madre, su perspectiva ha cambiado. Ver a su hijo crecer en medio de este ambiente le ha permitido entender aún más la importancia de su trabajo. Para ella, no hay mayor recompensa que ver la sonrisa de un niño,

escuchar un “gracias” o saber que, por unas horas, pudo hacerlos felices.

Detrás de cada evento hay un trabajo que pocos ven. No todo es diversión; también hay cansancio, largas jornadas, organización, montaje y desmontaje de equipos. Al finalizar cada evento, deben revisar que todo esté en buen estado: la logística, el sonido y, sobre todo, los recursos materiales que utilizan en los eventos. Es un trabajo exigente física y mentalmente. La historia de la empresa refleja ese esfuerzo constante. Desde sus inicios, marcados por dificultades económicas y momentos donde lo perdieron todo, hasta convertirse en lo que es hoy, demuestra que detrás de cada logro hay sacrificio. Empezaron sin recursos, incluso pidiendo personajes sin tener eventos asegurados, confiando en que el trabajo llegaría. Actualmente, cuentan con más de 300 trajes de personificación y una trayectoria que respalda su esfuerzo.

Karen Medina no olvida de dónde viene todo esto. Sabe que cada paso ha sido parte de un proceso, de una construcción que no ha sido fácil, pero que ha valido la pena. Aunque se proyecta en el futuro trabajando en comunicación y en manejo de redes sociales, tiene claro que la recreación seguirá siendo parte de su vida, porque al final, más allá del trabajo, de las responsabilidades y del cansancio, hay algo que la define y que resume toda su experiencia en este camino: seguir siendo una niña.

DATEÁTE

WEB

En la alianza con **UNIMINUTO Radio**

<http://www.uniminutoradio.com.co/datetate>

- Halo vuelve a la batalla: el remake de Combat Evolved revive el legado que cambió los shooters para siempre.
Por: Juan David Guevedo
- Popular al Parque vino para quedarse.
Por: Brayan Stiven Vásquez Corredor
- La justicia que no llega: El eterno atasco de los procesos en Colombia.
Por: Ian Nicolás Vásquez López
- Humedal Tingua Azul, un ecosistema entre el abandono y la resistencia social.
Por: Andrés Felipe Céspedes Lara
- Totó la Momposina: Voz de río y legado de resistencia.
Por: Daniela Alejandra Pulido Martínez

En Redes Sociales
estamos como



Dateate Web



@dateatoweb



@dateatoweb



Lee desde su móvil con el
código QR de Dateate

Cuando la vida no ha sido un chiste para el humorista

Óscar Alejandro Cardona Sáenz nació en Bogotá. Su historia no es para nada común.

Mayra Alejandra Morantes. | 4º semestre.



Desde pequeño había algo en él que hacía que cada vez se acercara más al escenario. Mientras otros niños jugaban y actuaban como niños, a él le encantaban las excusas que lo acercaran a la actuación, como juegos que le permitieran disfrazarse y crear. Cuando ingresó al colegio de inmediato buscó algo que lo ligara a su pasión, y, por esa razón, creó un grupo de teatro, y además participaba en izadas de bandera actuando y bailando: hacía que todo estuviera a su favor para estar en escena, y sin saberlo, estaba construyendo su camino y la pasión que lo ha traído hasta el día de hoy.

Encontrarnos en el teatro fue sentir que él me compartió una parte de su vida sin siquiera decírmelo. A nuestro alrededor había personas con instrumentos, con hojas en la mano, algunos conversaban y, aun así, en medio del ruido, todos podíamos

respirar la pasión que el arte puede ofrecer. Y en el centro de ese movimiento estaba él. Su sonrisa podía hacer sentir en confianza a cualquier persona que quisiera acercársele para hablarle. Su tez es trigueña, de estatura media, barba abundante y cabello negro rizado, con unos ojos cafés que transmiten calma desde el primer momento.

Desde el comienzo fue auténtico, tal vez porque no intentaba demostrar nada más que lo que hacía. En el mundo hay muchas personas que hablan de su profesión con gusto y algunas otras con orgullo, pero son pocas las que lo sienten desde adentro, que a través de su profesión logran ligar su vida personal a lo que hacen, y Óscar Cardona es una de ellas. El lugar era ruidoso, pero bastó con una pregunta para que el ambiente cambiara, para que ambos pudiéramos sentirnos cómodos uno con el otro. Gracias a esto puedo

contar su historia, una historia que no solo habla de la improvisación, del humor o de la actuación, sino desde la pasión, el miedo, la disciplina y, sobre todo, del amor por lo que hace.

Cuando salió del colegio tenía claro que quería dedicar su vida al arte. Su formación profesional comenzó en la Universidad Distrital, donde estudió Artes Escénicas con énfasis en actuación. Pero más que una carrera, fue un descubrimiento para él:

“Ahí fue donde me encontré con este maravilloso mundo” dice.

Antes de la universidad, una prima le sugirió tomar un curso de teatro. Lo que no sabía era que esa decisión, ese comentario iba a cambiarlo todo. La vida se encargó de llevarlo por el camino que deseaba y ahí fue donde entendió que no se trataba de un mero gusto, sino que había encontrado su vocación. Después, ya en la universidad, tuvo que, como él mismo dice, lanzarse al vacío y reconocer que no era fácil.

Algo que marca la historia de Óscar Cardona no son sus inicios en el teatro, sino su comienzo en el mundo de la improvisación, que llegó de pura casualidad, gracias a un grupo de compañeros inquietos, como les dice, que usaban este formato para divertirse en sus ratos libres después de clase. No acostumbraban a usar estructuras, ni libretos, simplemente lo hacían con lo que podían. Ahí, como recuerda, encontró la libertad para poder expresarse.

La improvisación, y más en el humor, no es solo hablar rápido, sino también encontrar la forma de escuchar, confiar, fallar y volver a intentarlo una y otra vez. Aceptar que se equivocó mil veces nunca fue un problema para él, sino un regalo para aprender de lo que estaba haciendo. Pero no todo fue tan fácil de aceptar en el proceso.

En sus inicios, enfrentó miedos que muchas veces lo hicieron dudar y pudieron haberlo detenido: profesores que cuestionaban su talento y que muchas veces le dijeron que no había nacido para eso, castings donde los directores se encargaban de hacerle saber que le faltaba experiencia para enfrentarse a algo tan grande como eso. Recuerda una ocasión en especial cuando en Caracol Televisión, siendo muy joven, por los días cuando ni siquiera ha-

bía terminado la universidad, que no logró memorizar un libreto por los nervios:

“Salí de ahí sintiendo que no servía para esto” recuerda.

Sin embargo, el tiempo, la práctica y la experiencia le enseñaron algo: no siempre se trata de ser el mejor sino de saber que a pesar de las dificultades, lo mejor que se puede hacer es seguir intentándolo, preparándose y entendiendo que cada persona tiene un proceso y un camino diferentes.

Hubo momentos en el escenario en los que sintió miedo, como la vez que tuvo la oportunidad de estar en una competencia de improvisación en Barranquilla, donde se quedó en blanco. Recuerda sentirse pequeño frente a improvisadores más rápidos y experimentados, así que su mente le jugó en contra y se bloqueó: no supo qué decir. Hoy lo recuerda con tranquilidad e incluso con humor, pero en ese momento llegó a cuestionarse. Sin embargo, con el tiempo entendió que todo hace parte del proceso y que incluso los mejores han pasado por ahí.

También ha pasado por momentos que le recuerdan por qué eligió ese camino, como cuando en una de sus presentaciones vio a lo lejos una bandera de Colombia en un teatro en España, o cuando representó a Colombia en un torneo de improvisación en Perú y ganó con su grupo, o la vez que tuvo la oportunidad de llevar el teatro a un pueblo al que nunca había llegado.

Uno de los momentos más significativos tiene que ver con la muerte de su padre. Poco tiempo después de que falleciera, tuvo que interpretar a un personaje que también enfrentaba una pérdida, en este papel tuvo que hacer un monólogo con un caballito de madera, que casualmente, como le dijo su madre días después, se parecía mucho a uno que su padre le había regalado cuando era bebé:

“Fue como un regalo de él, porque me estaba demostrando que aún estaba conmigo” dice.

Su largo recorrido lo ha llevado a grandes y diferentes lugares del mundo: desde pueblos en Colombia donde el teatro no existe, hasta países como España, Perú, Cuba y Estados Unidos. Pero más allá de los viajes y las experiencias que ha tenido, lo que realmente lo ha marcado son las emociones que se viven en cada función. Para él, no se trata de solo salir y actuar. Todo empieza incluso desde que se levanta el día de una presentación. Tiene un ritual en el que intenta mantenerse en calma todo el día, siendo consciente de que cada pequeña acción puede reflejarse en la presentación. Desayuna tranquilo, intenta ponerse ropa que le guste, para él, todo cuenta.

“Todo se transmite”, declara.

Habla del público como parte de su vida:



“Sin público no hay nada”, afirma.

Para él, cada presentación es un regalo y la forma en la que entrega una parte de sí mismo. No le gusta correr ni sentir afán, y aprendió con las malas experiencias que la impuntualidad puede costar oportunidades importantes, así que llega temprano. Cuando está en el teatro, en su camerino, cuida su cuerpo, su voz, su respiración y en su vida en general, intenta evitar hábitos que puedan afectar su instrumento de trabajo que es su mismo ser.

Antes de salir, hay un momento en el que, a solas, agradece, respira y hace una pequeña oración. Siempre agradece estar a punto de salir a la tarima, que, para él, es un privilegio que muchos no tienen. Luego sale y todo su ser se transforma, y aunque no se reconozca a sí mismo como extrovertido, sino más bien como tímido y reservado, en escena se vuelve libre, como si su mente y cuerpo reaccionaran sin miedo y las palabras simplemente fluyeran. Con el tiempo esto se ha vuelto más fácil; ha aprendido a escucharse y a confiar en él mismo y en su talento.

Salir al escenario no es solo hablar sin pensar, es estar presente, escuchar a sus compañeros y confiar que lo que sea que salga, incluso si es un error, tiene valor. Para él, los errores son regalos, son oportunidades para hacer de sus shows experiencias más reales:

“Si entro en estado de juego, no me bloqueo” dice.

Además de dedicarse al teatro y a la improvisación, Óscar Cardona decidió compartir su conocimiento y experiencia, por lo que decidió enseñar. Para él, esta ha sido quizás una de las mejores cosas que le ha podido regalar este mundo, una de las huellas más importantes que ha dejado consiste en tener la oportunidad de ayudar y cambiar a sus estudiantes.

Habla de ellos con cariño y recuerda a aquellos que, al principio, llegan a sus clases con miedo y con el tiempo se abren completamente. Recuerda en especial a una estudiante que después de ser muy introvertida, al finalizar sus estudios se le acercó llorando y le agradeció por haberle salvado la vida. Para él, es eso lo que lo llena y lo hace ser más feliz con su profesión.

Óscar Cardona se describe en tres palabras: real, honesto y liberador; porque, al final, su historia no es solo la de un actor o humorista, sino la de alguien que encontró en el escenario un lugar para ser libre, un espacio en donde se puede encontrar con sus emociones y con él mismo.

Repetir es de valientes

A las tres de la mañana, Patricia, o Paty, como la conocen sus seres cercanos, ya tiene el ojo abierto.

Sofía Miranda Vera. | 4º semestre.

Todos los días la rutina es la misma: a las cuatro sale de su casa en el barrio Castilla, pide un Uber hasta el Portal 80, y desde allí aborda la flota que la lleva a La Punta, Cundinamarca, donde la espera un largo día de trabajo.

“A mí me encanta mi trabajo”

les responde a quienes nos preguntamos ¿por qué viviendo tan lejos sigue trabajando fuera de Bogotá?, Tal vez, como lo dice sin pena y con ojos de agradecimiento, en parte es por la ayuda económica adicional que la empresa le brinda. No solo es el auxilio de transporte obligatorio, pues de parte de sus jefes recibe el dinero faltante para cubrir por completo los gastos por cuenta de su kilométrico recorrido diario. Trabaja en Carnes Frías Italia, una empresa de derivados cárnicos donde Paty lleva 14 años. La primera sensación que recibo al entrar en este lugar es como una cachetada de condimentos: de inmediato puede reconocerse el olor del ajo con el que cada embutido es preparado, que compite con el olor del cloro y del desinfectante que cubre las paredes, el piso y el aire, que invade los pulmones con solo dar un paso en esta planta de producción.

Inició su vida laboral en este lugar llamando a clientes, y recibiendo por teléfono sus pedidos, hasta que incluso logró memorizar los gustos de cada uno, como si fuesen los de sus hijos, Luis y Angie, sus dos grandes amores de quienes habla con orgullo y admiración. Luego pasó a la tajadora, la máquina encargada de cortar con precisión los productos previamente cocinados: nadie le enseñó pa’ qué era esa vaina, pues la única operaria que sí sabía cómo manejarla había sufrido un accidente, pero no se asusten, que no fue grave, pues aún tiene todos sus dedos. Paty aprendió solo acompañada del temor que produce esa intimidante y ruidosa máquina, y lo hizo tan bien que cuando era hora de partir hacia otra área de la fábrica, le dolió; fue como despedir a alguien amado. Fueron cuatro años de aprender sin ayuda y con extrema precaución, eso sí, con intensidad y pasión.

Hablar de la fábrica con Paty es como hablar con el fundador. Lo sabe todo, no pasa ningún detalle por alto, conoce como la palma de su mano cada rincón, cada esquina, cada proceso. Quedarse quieta no es lo suyo, hace las tareas más inimaginables. En la actualidad es la líder de despacho, la zona en donde las necesidades del cliente son prioridad. Allí se cortan, se



pesan, se empacan y se les entregan a los transportadores los pedidos para que lleguen a su destino sin falta.

“Si me toca venir aquí a hacer aseo, ahorita que la señora del aseo está de vacaciones, yo vengo y hago aseo, por mí no hay problema, yo lo hago”.

¿Hay algo que esta mujer no esté dispuesta a hacer?

Recuerda con un suspiro largo sus primeros días de trabajo, en particular porque es difícil aprender de personas que no están dispuestas a enseñar, que le dejan a la propia suerte lo que podría pasar mientras, del otro lado personas como Paty se matan la cabeza por querer hacerlo bien a la primera y sin errores.

“Nunca faltan los compañeros a los que dan ganas de sacarle los ojos”

, a los que Paty ha tenido que enfrentarse, pero, como repite:

“uno ya los conoce y sabe cómo tratarlos”.

Detrás de esa mujer de uniforme impecable, tapabocas bien puesto y ni un solo cabellito fuera de la cofia, hay un ser hu-

mano repleto de emociones fuertes que buscan salida de emergencia. No fue necesario escarbar en la vida de Paty para que contestase preguntas que yo ni siquiera le había formulado.

Su familia es, sin duda, uno de los asuntos con los que más sonrió mientras hablaba. El tapabocas no fue una barrera para que yo no me diese cuenta de cómo sus ojos se achinaban cada vez que mencionaba a su esposo. Es Julián, paramédico los fines de semana, uno sí y uno no, y el hombre más detallista que Paty conoce. Llevan 28 años de casados y en ella aún se ven esas expresiones de adolescente enamorada. Sus hijos, o sus bebés, como los llama, son importantísimos, como para cualquier madre, especialmente Luis Eduardo, el ingeniero electrónico de 30 años y consentido de Paty. Angie, su hija, es completamente diferente: ella es la rebelde, la antropóloga de la Nacional y consentida del papá. En medio de esta diversidad sigue siendo la familia más sólida de la que he oído hablar, incluso más de lo que pensaba yo sobre la mía.



“Aún tengo la imagen de mi mamá muriéndose”.
¿Qué puede responderse ante una confesión tan melancólica, sin hacerla aún más melancólica? En el 85 la madre de Paty falleció, ella y su otra hermana mayor tuvieron que hacerse cargo de sus otras tres hermanas menores. A los trece ya estaba trabajando, no había tiempo de ser pequeña. Han pasado 41 años de la muerte de su mamá y la voz aún baja de tono cuando la recuerda:
“Quisiera tenerla acá”.

Decidí no preguntar mucho más por el respeto que merece su memoria, siempre será difícil hablar de los que ya no están, porque sufre el que se queda y no el que se va.
Paty cambió de rumbo, ya no me miraba a los ojos. La reflexión se apoderó de nosotras.
“Hay que ser positivo, eso me ayuda, con cualquier cosa soy feliz”.

En medio del tenso momento, pudo traer con amor algunos de sus gustos personales: el baile, las manualidades y los domingos en los que levantarse de la cama no es un requisito:
“Pido domicilio, para eso uno trabaja, para darse gustos”.

Sus hijos son mayores y esta mujer lo tiene claro, en cualquier momento formarán su vida lejos y para Paty el domingo seguirá siendo el día en que lo único que se levanta es el teléfono para hacer la respectiva llamada salvatropas.

De regreso a casa el trayecto cambia por completo, excepto por la flota que es de carácter obligatorio si quiere salir del municipio a la ciudad. Después toma el famoso y muy bogotano SITP. Luego debe hacer trasbordo y, por último, caminar de cinco a seis cuadras hasta que, por fin es hora de sacar las llaves, bañarse, ir al gimnasio, cerrar los ojos y repetir con exactitud lo del día anterior.

“Toda la vida he trabajado y creo que mientras pueda trabajar, lo voy a hacer”.

HAZ parte del equipo

DATEATE

al minuto

El periódico Datéate al Minuto abre convocatoria para los estudiantes de todos los semestres que les guste la escritura y que quieran publicar sus crónicas , reportajes, perfiles, entrevistas y artículos periodísticos.

Las personas interesadas pueden enviar los textos al correo electrónico dateateweb@gmail.com para que sean publicados en las próximas ediciones del periódico.

Mayores informes en la en la Facultad de Ciencias de la Comunicación, area de periodismo. Docentes Sonia Torres y Simon Cancino



UNIMINUTO
Corporación Universitaria Minuto de Dios
Educación de calidad al alcance de todos
Vigilada MinEducación

Roscograma

